

## políticas sociales

# Capital social y políticas públicas en Chile

Investigaciones recientes

Volumen II

Compiladores  
John Durston  
Francisca Miranda



NACIONES UNIDAS



División de Desarrollo Social

Santiago de Chile, octubre de 2001

Los artículos contenidos en esta publicación fueron presentados al "Taller para investigadores sobre capital social en Chile", realizado en la CEPAL, entre los meses de abril y diciembre de 2000. El documento, organizado en dos volúmenes, incluye las contribuciones de los siguientes investigadores: Gabriel Salazar de la Universidad de Chile y de la Universidad Arcis; Vicence Espinoza y Cristián Parker del Instituto de Estudios Avanzados de la Universidad de Santiago de Chile; Sergio Boisier y John Durston, consultores de la CEPAL, y Rodrigo Márquez y Pedro Güell, del Equipo sobre Desarrollo Humano del PNUD. La introducción al tema y las conclusiones finales fueron elaboradas por Francisca Miranda, consultora de la División de Desarrollo Social de la CEPAL.

Las opiniones expresadas en este documento, que no ha sido sometido a revisión editorial, son de exclusiva responsabilidad de los autores y pueden no coincidir con las de la Organización.

---

Publicación de las Naciones Unidas

LC/L.1606/Add.1-P

ISBN: 92-1-321910-5

ISSN: 1564-4162

Copyright © Naciones Unidas, octubre de 2001. Todos los derechos reservados

Nº de venta: S.01.II.G.148

Impreso en Naciones Unidas, Santiago de Chile

---

La autorización para reproducir total o parcialmente esta obra debe solicitarse al Secretario de la Junta de Publicaciones, Sede de las Naciones Unidas, Nueva York, N. Y. 10017, Estados Unidos. Los Estados miembros y sus instituciones gubernamentales pueden reproducir esta obra sin autorización previa. Sólo se les solicita que mencionen la fuente e informen a las Naciones Unidas de tal reproducción.

## Índice

---

<b>Resumen</b> .....	5
<b>Introducción</b> .....	7
<b>I. Capital social y representaciones socioculturales</b>	
<b>Juveniles: un estilo en jóvenes secundarios chilenos</b>	
<i>Cristián Parker Gumucio</i> .....	9
A. Sobre capital social .....	10
B. Capital social juvenil y factores conexos .....	18
C. Capital social y representaciones socioculturales de los jóvenes.....	21
D. Capital social: el estrato socioeconómico como variable interviniente .....	26
E. Algunas conclusiones .....	31
<b>II. El Capital social en el Informe de Desarrollo Humano en Chile 2000</b>	
<i>Pedro Güell y Rodrigo Márquez</i> .....	35
A. La estrategia de operacionalización de capital social utilizada en el Informe sobre Desarrollo Humano en Chile .....	39
B. Mapa Nacional de asociatividad e índices de capital social .....	39
C. La dinámica de la asociatividad en Chile .....	47
<b>III. Reflexiones finales del taller</b> .....	51
<b>Bibliografía</b> .....	55
<b>Serie Políticas sociales</b> .....	65

## Índice de cuadros

Cuadro I-1	Red social (reagrupada).....	15
Cuadro I-2	Confianza en redes .....	15
Cuadro I-3	Participación en organizaciones .....	16
Cuadro I-4	Reagrupación de tipos de participación (cluster) .....	16
Cuadro I-5	Participación en grupos (cluster).....	17
Cuadro I-6	Capital social de los jóvenes .....	18
Cuadro I-7	Capital social por sexo .....	18
Cuadro I-8	Capital social por región .....	19
Cuadro I-9	Capital social por ingreso familiar .....	19
Cuadro I-10	Capital social por tipos de colegios.....	20
Cuadro I-11	Capital social por capital cultural.....	21
Cuadro I-12	Capital social según interacción con medios audiovisuales.....	22
Cuadro I-13	Estética audiovisual según capital social .....	23
Cuadro I-14	Participación en talleres bellas artes según capital social.....	23
Cuadro I-15	Consumo o ética del trabajo según capital social.....	24
Cuadro I-16	Sistema político preferido según capital social.....	25
Cuadro I-17	Apoliticismo según capital social.....	25
Cuadro I-18	Religiosidad según capital social .....	26
Cuadro I-19	Interacción con audiovisuales controlado por IFMD .....	27
Cuadro I-20	Ética del trabajo o consumo controlado por IFMD.....	28
Cuadro I-21	Visión de la política controlado por IFMD .....	29
Cuadro I-22	Religiosidad general controlado por IFMD.....	30
Cuadro II-1	Formas de asociatividad, grandes grupos temáticos .....	40
Cuadro II-2	Objetivos de las organizaciones .....	41
Cuadro II-3	Nuevas formas de asociatividad .....	41
Cuadro II-4	Pertenencia a una organización de cualquier tipo .....	42
Cuadro II-5	Pertenencia a organizaciones (sólo quienes pertenecen a una organización) .....	43
Cuadro II-6	Pertenencia asociativa según género (porcentaje sobre el total de los que pertenecen a alguna organización) .....	43
Cuadro II-7	Confianza interpersonal o social (según grupo socioeconómico).....	44
Cuadro II-8	Confianza en instituciones .....	44
Cuadro II-9	Confianza social según experiencia asociativa .....	44
Cuadro II-10	Normas de reciprocidad.....	44
Cuadro II-11	Conversaciones.....	45
Cuadro II-12	Percepción de reciprocidad .....	45
Cuadro II-13	Capital social informal .....	46
Cuadro II-14	Capital social formal .....	46
Cuadro II-15	Capital social informal .....	46

---

## Resumen

---

El *Taller para investigadores sobre capital social y políticas públicas en Chile* surgió en el contexto del proyecto de investigación “Capital social campesino y programas de superación de la pobreza rural en Chile<sup>1</sup> ejecutado por la CEPAL, conjuntamente con INDAP e IICA. Corresponde a un estudio exploratorio cualitativo que pretendió generar hipótesis y modelos de capital social en seis comunidades rurales pobres, en su interacción con agentes externos de desarrollo. En el marco de la intervención estatal y a partir del reconocimiento de la necesidad de incorporar los recursos socioculturales de las localidades para la viabilidad de las políticas de desarrollo rural, surgió el imperativo de enriquecer el debate teórico y metodológico del concepto de capital social, aún sujeto a las discrepancias propias de un paradigma emergente.

Por ello esta instancia ofreció una oportunidad para presentar resultados (preliminares o definitivos) de algunos estudios sobre capital social realizados en Chile durante los últimos años, a fin de avanzar hacia un lenguaje común en torno al marco conceptual del ‘capital social’ y otorgar una retroalimentación útil a los investigadores para responder a desafíos metodológicos y analíticos a futuro.

El material que surge de este taller y que recoge esta publicación está organizado en dos volúmenes. El presente volumen correspondiente al segundo de ellos, incluye entre otros el trabajo de Cristián Parker, donde el autor revela los hallazgos de un estudio sobre los orígenes y las manifestaciones del capital social entre los jóvenes

---

<sup>1</sup> División de Desarrollo Social, CEPAL, en convenio con INDAP e IICA.

chilenos. Pedro Güell y Rodrigo Márquez dan cuenta de las enseñanzas del Informe de Desarrollo Humano en Chile relativas a la asociatividad y los actores sociales en la sociedad civil chilena; y Francisca Miranda presenta algunas reflexiones generales sobre los aprendizajes de este taller.

Finalmente se adjunta, una bibliografía sobre capital social, elaborada a partir de publicaciones disponibles en la División de Desarrollo Social, de la CEPAL.

## Introducción

---

Hace aproximadamente dos décadas, el concepto de capital social ha sido integrado al debate y discurso sobre el desarrollo, en términos de un activo de cooperación, reciprocidad y confianza, presente en normas y valores, y en las relaciones sociales de ciertos grupos. El concepto ha puesto en relieve la necesidad de generar nuevas propuestas para desarrollar una concepción más integral acerca del sustrato social sobre el cual se asientan los actores económicos, y conduce a revalorar el papel central de instituciones y organizaciones basadas en estos aspectos de la sociabilidad, para facilitar la sustentabilidad de los intentos para la superación de la pobreza. Bajo el supuesto de que la pobreza es un fenómeno multifacético, el capital social supone su uso instrumental para las políticas públicas, en cuanto pretende resolver las críticas hacia un modelo sesgado de intervención, unidireccional y economicista.

En este marco la discusión es bastante amplia, puesto que involucra campos teóricos y prácticos de diversas disciplinas. Asimismo, implica complejizar la noción de pobreza empleada, superando las estigmatizaciones carenciales de los beneficiarios de las políticas públicas y asumiendo que la falta de recursos de capital propios de los sectores más vulnerables, puede ser mitigada por una acción comprometida del Estado en la promoción de activos para el desarrollo. Se pretende delimitar algunos ejes básicos para el despliegue de los esfuerzos del Estado y desarrollar más herramientas conceptuales y metodológicas para posibilitar la integración en un contexto globalizado, donde los efectos del libre mercado generan

altas desigualdades en el acceso a oportunidades para el desarrollo de las capacidades de la población. De igual modo, el Estado demanda orientaciones para redefinir su institucionalidad, la labor de sus funcionarios y la aplicación de técnicas más eficaces en la identificación de necesidades a resolver.

En lo que respecta a las potencialidades del capital social, existen aún divergencias en torno a indicadores claros para detectar, evaluar y fortalecer su expresión, así como en torno al uso positivo o negativo de formas de capital social. Se advierte que las temáticas incluidas en el debate sobre el capital social han estado presentes desde los orígenes de la disciplina antropológica y sociológica, y se enfatiza la posibilidad de estimular el capital social desde el nivel local hacia la conformación de una sociedad civil fortalecida en participación, gestión, negociación y concertación. No obstante la falta de consensos, se delinear ciertos ejes que alimentan la discusión y que convergen en tanto implican examinar e interpretar los niveles micro y macro de la realidad sociocultural, y los patrones de interacción entre el Estado y la comunidad.

En el “Taller para investigadores sobre capital social y políticas públicas en Chile”, realizado por la División de Desarrollo Social de la CEPAL durante el año 2000, el debate tendió a enlazar estos niveles bajo ópticas distintas, tal como se refleja en la ponencias aquí reunidas, correspondientes al volumen II de esta publicación.

En el primer capítulo, Cristián Parker presenta los resultados de un estudio operacional sobre capital social en el sector juvenil chileno y su influjo en algunas de sus representaciones simbólico-culturales. El estudio devela la presencia de una juventud menos politizada que hace algunas décadas, pero con inquietudes volcadas hacia la solidaridad y hacia una asociatividad de diverso tipo. Los intereses juveniles parecen volcarse hacia el desarrollo personal y hacia las relaciones interpersonales, lo que denota la importancia vigente de la familia y de las amistades como ejes de la integración social para estos grupos. Esto es aún más claro en el caso de hogares de mayor ingreso socioeconómico, donde es mayor el capital de los jóvenes.

En el segundo capítulo Rodrigo Márquez y Pedro Güell exponen datos relevantes del diagnóstico sobre capital social en Chile realizado en el marco del Informe de Desarrollo Humano realizado por el PNUD el año 2000. El estudio fue realizado desde una óptica cualitativa y cuantitativa a fin de determinar las condiciones sobre las cuales se asienta el desarrollo humano en Chile, en beneficio de las necesidades de la subjetividad social. En la ponencia se problematiza en torno a tendencias propias de la modernidad -individuación y autorreferencialidad de los sistemas -como factores que condicionan una baja de confianza en las acciones colectivas. En este contexto, la hipótesis sostenida por el equipo de investigación apunta a la posibilidad de establecer complementariedad entre las lógicas de la subjetividad y las lógicas de la modernización en las capacidades de moldear los ámbitos sistémicos, ampliando los espacios para la satisfacción de sus aspiraciones subjetivas. Se enfatiza que la articulación de tres campos pueden conducir a la posibilidad de ampliar esta capacidad: la configuración de orientaciones colectivas, las redes de vínculos asociativos y un conjunto de reglas del juego que redunden en condiciones estructurales más democráticas. Al respecto, el diseño del Mapa nacional de asociatividad y el análisis de la dinámica asociativa en Chile, revelan la existencia de un gran número de organizaciones, pero que operan de manera desagregada y con pocas perspectivas de integrarse en objetivos sociales de orden más global. Asimismo, queda en evidencia el impacto no intencional de las políticas públicas en las formas de capital social ya existentes, así como el rol del Estado en la permanencia y transferencia de oportunidades para que estas formas se expresen.

Finalmente, Francisca Miranda presenta algunas reflexiones generales sobre los aprendizajes de este taller, que abren nuevas interrogantes y futuros ámbitos de investigación.

# I. Capital social y representaciones socioculturales juveniles. Un estudio en jóvenes secundarios chilenos

---

*Cristián Parker Gumucio*<sup>2</sup>

Es bastante ya lo que conocemos acerca de la influencia del capital social en un conjunto de procesos sociales que van desde el esfuerzo de los individuos por obtención de empleos, el mejor rendimiento escolar, la exitosa acción de campesinos embarcados en proyectos de desarrollo rural, o bien en la tarea colectiva de comunidades y organizaciones por elevar el nivel de participación cívica en una localidad o país. Sean objetivos vinculados a logros buscados por individuos y que impactan en movilidad social, o bien por comunidades que buscan mejorar el nivel de vida obteniendo resultados en la convivencia ciudadana o en mejores niveles de desarrollo, estamos hablando siempre de logros asociados a objetivos sociales y eventualmente sociopolíticos. Es poco lo que se ha indagado todavía acerca de la influencia del capital social en las representaciones simbólico-culturales de personas y colectividades y es con el objetivo de aportar al conocimiento de esta dimensión del capital social que hemos realizado el presente estudio que presentamos empleando una investigación realizada sobre población joven estudiantil chilena.

---

<sup>2</sup> Doctor en Sociología, Investigador del Instituto de Estudios Avanzados, Universidad de Santiago de Chile. El autor agradece la colaboración del sociólogo Mauricio Palomino en la preparación de este texto.

## A. Sobre capital social

### 1. El debate sobre capital social

El concepto de capital social desarrollado principalmente por la sociología y la ciencia política norteamericana (Portes, 1998) se está tornando indispensable en el análisis de políticas sociales en América Latina. Se ha vuelto, por lo mismo, el centro de un animado debate teórico. El concepto de capital social es, en efecto, un concepto todavía impreciso y se objeta que se haya transformado en concepto demasiado ambicioso y confuso, precisamente porque alude a una realidad multidimensional y porque se usa como una suerte de “teoría unificada” que integra conceptos de diversos campos como los de “reciprocidad”, “redes sociales”, “participación social”, “sociedad civil”, etc.

Precisamente a causa de toda su riqueza y de la ambigüedad de sus connotaciones es preciso de partida sugerir una reflexión analítica.

El concepto de capital social puede ser visto desde una doble perspectiva:

a) Como el conjunto de recursos que tiene un individuo inserto en un conjunto de redes sociales a fin de obtener beneficios que mejoren su situación económica y social (Coleman, 1988). Lo que enfatiza una visión que tiene como fundamento el análisis de los factores que posibilitan la movilidad social ascendente. El capital social es entonces una “inversión” de parte de las personas y las familias: inversión en recursos que provee la estructura social para alcanzar sus intereses.

Como un recurso de una determinada comunidad (micro o macro) fundado en la existencia de organizaciones e instituciones mediadoras que posibilitan un esfuerzo conjunto y vehiculizan la movilización de sus miembros en función de objetivos comunes (Putnam, 1994, 1995).

Estas perspectivas no siempre son coincidentes, como es de suponer, dado que la primera enfatiza una opción individual y el análisis se centra en la teoría de la movilidad social, en tanto que la otra focaliza su atención en el esfuerzo mancomunado de grupos y comunidades por la obtención de objetivos colectivos.

Adicionalmente surge otro problema en la definición del capital social y dice relación con su naturaleza: ¿el capital social obedece a un elemento propio de toda estructura social? o ¿es más bien una regularidad observada en la dinámica de la interacción? La interpretación debe obedecer a lógicas específicamente ¿sociológicas? ¿antropológicas? o ¿psicosociales?.

Es claro que el capital social es un concepto contextual y dinámico, que cambia con la situación en la cual el individuo o grupo se incorpora (Coleman, 1988). Un capital social X en una situación X puede volverse inexistente si la situación cambia a X' o si el individuo se muda-espacialmente y geoculturalmente. Sin embargo, autores como (Bourdieu, 1979) Coleman y Greeley (cf. Edwards y Foley, 1998) han subrayado su naturaleza estructural en contraposición a las connotaciones psicosociales de otras conceptualizaciones.

En todo caso el concepto alude, en la mayoría de los casos, a las redes sociales, las relaciones de confianza, y las asociaciones y/o instituciones que conforman un determinado tejido social: es decir, la forma cómo individuos y/o comunidades se insertan y participan en dichas estructuras interrelacionales y cómo ese tipo de inserción redundan en la obtención de oportunidades para la acción individual o colectiva.

Otra dificultad conceptual dice relación con la “recarga” semántica del concepto. Se ha criticado a Putnam y sus seguidores (Portes 1996), dado que:

Primero, se afirma que es necesario superar la tautología que significa suponer que el capital social es propio de la mayor existencia de civismo y de organizaciones cívicas y de que éste conduce a una sociedad sana cívicamente hablando; y

Segundo, es necesario reconocer que el capital social debe ser analizado como factor neutro: también existe capital social en un conjunto de acciones individuales o colectivas que no conducen necesariamente al “bien común”: por ejemplo el capital social de asociaciones delictivas, de grupos de narcotraficantes, o el factor capital social y su intervención en acciones de corrupción (Portes y Landolt, 1996).

Por ello se ha distinguido entre el capital social vertical que es generalmente negativo como en bandas y carteles de delincuentes y drogas y capital social horizontal generalmente positivo como en las asociaciones y agrupaciones comunitarias.

En cuanto al tema que nos ocupa se ha estudiado al capital social y la juventud. Se ha demostrado en E.E.U.U., por ejemplo, que el capital social tiene relación con el desarrollo exitoso de jóvenes en situación de riesgo social, especialmente en condiciones de pobreza (Di Bella, 2000).

En estudios de preescolares se ha mostrado también que el capital social de las familias de origen -entendido como relaciones interpersonales en familias y comunidades tiene gran impacto en el buen desempeño de los niños. El capital social parece ser un factor cuya incidencia es más importante para aquellas familias con menores recursos financieros y educacionales. (Runyan, 1998).

Finalmente en cuanto a la relación capital social, pobreza y desarrollo, una diversidad de estudios incluyendo al propio Banco Mundial, han mostrado que a mayor capital social existen mayores posibilidades de éxito de los proyectos de desarrollo (Kliksberg, 1999) y por consiguiente mayor garantía de eficiencia en los programas de superación de la pobreza (World Bank, 2000). En educación, en salud, en proyectos de desarrollo rural, el capital social se ha mostrado como un poderoso elemento que incrementa el rendimiento de profesores y alumnos; en un mayor compromiso y mejor atención de médicos y personal médico en consultorios; y en incrementar el mejor uso de créditos, productos agroquímicos y colaborar en la construcción de caminos en poblados rurales. Frente a la postura teórica que afirma que el desarrollo de capital social a partir de cero es una tarea muy penosa, casi imposible, se ha demostrado que es posible, en condiciones determinadas, desarrollar capital social en medios rurales empoderando a los campesinos, haciendo surgir un nuevo actor local y reemplazando así estructuras cívicas represivas por semiclientelistas abriendo la puerta para el fortalecimiento de sociedad civil regional (Durstun, 1999).

Estudios y encuestas en Chile han demostrado que el capital social es una variable significativa en la diferenciación entre hogares pobres y no pobres, después que el análisis ha sido controlado por las variables económicas. (FNPS, 1999) lo cual significa que un menor nivel de capital social es un factor que contribuye a la reproducción de la pobreza. Estudios evaluativos de proyectos del FOSIS en localidades pobres han mostrado también que el capital social influye como factor que incrementa el impacto global en mejoramiento de la pobreza y de la calidad de vida, sobre todo con proyectos de tipo productivo (Parker *et al*, 1999).

## **2. Hacia una definición operacional de capital social**

Tomando en cuenta la complejidad del tema, pero sin pretender dar solución teórica a la problemática planteada, asumiendo la riqueza conceptual que subyace al tema del capital social procuraremos aquí avanzar en una definición conceptual de tipo operacional que nos permita el análisis de una realidad específica: las representaciones culturales de jóvenes secundarios en Chile.

Bastante se ha escrito y estudiado este último tema (Parare, Salva, 1992; García Roca, 1994; INJ, 1998; Isla 1998) pero nada se ha escrito en su vinculación con el capital social.

Antes de detallar pues, el análisis sobre capital social de la juventud y su influjo en algunas de sus representaciones simbólico-culturales, se hace necesario entrar en algunas precisiones del sistema conceptual que está relacionado con el capital social, tal como es empleado aquí para fines operacionales.

El concepto de capital social aquí empleado dice relación con la necesidad de aprehender en un solo concepto un conjunto de dimensiones de la interacción colectiva, en las cuales los individuos tienen que (y deben) ubicarse a fin de estructurar una interacción con sentido y asentarse como personas en la trama de normas y valores morales que constituyen y construyen a la comunidad y la sociedad en que vive. En este sentido el capital social se comprende como una forma bajo la cual se construye la propia comunidad que sustenta a los individuos.

De este modo, esta acepción de capital social incluye a las redes, las confianzas mutuas y las organizaciones donde se dan preferentemente procesos de interacción cara a cara. Estamos aquí definiendo capital social como la capacidad que tiene una comunidad de emprender obras colectivas, persiguiendo objetivos comunes y en términos individuales como la participación (mayor o menor) que un individuo tiene respecto de las redes, legitimidades, normas y orientaciones de una determinada comunidad que constituye así su grupo de referencia inmediato o mediato. Obviamente, el capital social cumple variadas funciones, pero todas ellas dicen relación con interacción práctica actual o potencial orientada a la acción socialmente integrada a los variados grupos de referencia.

Ahora bien, el concepto de red social, puede ser considerado, pues, como una de las dimensiones claves del capital social (Putnam, 1995). A él hay que agregar el concepto de “confianza” que designa el tipo de relaciones que conforman red y posibilitan incrementar o no ese capital social. Una tercera dimensión del capital social se encuentra en las redes que se formalizan en organizaciones (formales o informales) y/o asociaciones, en las cuales participan los individuos en la sociedad civil. Para autores como (Putnam, 1995), las organizaciones forman parte del capital social en tanto que para (Lomnitz, 1998) las organizaciones no conforman redes sociales. Es posible establecer una compatibilidad conceptual entre ambos enfoques por cuanto el concepto de capital es el más comprensivo: abarca redes de reciprocidad espontánea (Lomnitz y Putnam); confianzas (Lomnitz y Putnam); y organizaciones sociales en la sociedad civil (Putnam).

El estudio de redes sociales se inició hace ya bastante tiempo y fueron originalmente analizadas como parte de las estrategias de subsistencia de los pobres en medio de su marginalización urbana en América Latina. (Lomnitz, 1975). El concepto de red social resulta allí decisivo. En los procesos migratorios del campo a la ciudad, se ha descubierto que las redes sociales constituyen un factor primordial en la adaptación e integración a las condiciones de vida urbana. En tanto para el proletariado urbano, las redes sociales le posibilitan el acceso al mercado formal así como la estabilidad y ascenso en él; a los marginados urbanos las redes les proveen de un mecanismo social de supervivencia diaria, pero además, el acceso frecuente al mercado de trabajo en la medida en que su situación laboral no es estable (Lomnitz, 1998). Otro concepto que se debe tomar en cuenta es el de asociatividad que, por su parte, aparece como clave para comprender contactos y redes sociales de los microempresarios -en un determinado territorio o fuera de él- redes que son relevantes para potenciar su actividad económica.

Este enfoque antropológico ha sido complementado, por enfoques psicosociales en cuanto a que la interacción de los pobres se da en el marco de una red de redes. Estrategias de intervención social en Buenos Aires, en el campo de la salud y de la educación, han demostrado que las redes sociales son sistemas abiertos que a través de un intercambio dinámico entre sus integrantes, y los de otros grupos sociales, posibilitan la potenciación de recursos que poseen. En efecto, “la red es la

creación permanente de respuestas novedosas y creativas para satisfacer las necesidades e intereses de los miembros de una comunidad, de forma solidaria y autogestionada” (Dabas, 1993:85).

Estudios en el sector informal de la economía, tanto como en el sector formal, muestran que operan mecanismos informales que permiten a ciertos sectores no sólo sobrevivir, sino también ampliar su universo de intercambios sociales y económicos, como hacer negocios, estructurar procesos productivos y organizaciones empresariales. (Powell y Smith-Doerr, 1994). Se trata de redes de intercambio recíproco que operan sobre la base de lazos de confianza. Son redes que constituyen una suerte de “stock” de relaciones reales o potenciales, heredadas o acumuladas, ordenadas como mapa cognitivo en la mente de los individuos de acuerdo a lo que socialmente se define como distancia social o “confianza” (Lomnitz, 1998). Por definición la red está compuesta de un conjunto de relaciones o lazos entre actores (individuales u organizacionales) y pueden tener contenido ( tipo de relación) y forma (fortaleza de la relación). (Powell y Smith Doerr, 1994).

Por este motivo, la red potencial para los individuos, las familias y las comunidades constituye un elemento muy relevante del Capital social (Lomnitz, 1998; Putnam, 1995). Se trata de recursos sociales, a través de los cuales los agentes sociales reproducen su nivel de vida y/o se integran en la sociedad, en la economía y la cultura.

El enfoque de CS posibilita comprender el proceso de integración social en el marco de una matriz pluralista y participativa del orden social: la integración no se da únicamente por medio de la aceptación acrítica de las normativas de la sociedad oficial y por el consiguiente proceso de movilidad social (ascendente en la aspiración de los sectores sociales menos privilegiados), integración que, por lo tanto, deja intacta la estructura desigual de las oportunidades. La integración puede ser entendida, por el contrario, como un complejo proceso de negociaciones múltiples que tiene el actor social con grupos diferenciados: informales y formales, en el marco de una estructura de oportunidades en las cuales actúa con el depósito de capital social (y cultural) de que es poseedor. De esta manera, los objetivos del actor pueden ser variados lo que le llevará a una *participación social* en grupos de referencia diversificados, algunos de los cuales pueden situarse en el centro del poder de la sociedad, otros en la periferia y/o en la construcción de modelos de reforma, alternativos o resistentes.

El concepto de capital social resulta así un concepto que es coherente con un enfoque dinámico de desarrollo humano que, a partir de las propias capacidades, posibilita entender la compleja articulación entre el sujeto y la estructura, entre los objetivos diversificados de las personas y grupos sociales y los requerimientos de la estabilidad y gobernabilidad de la sociedad democrática.

### 3. Capital social de los jóvenes secundarios

Anotadas las anteriores precisiones conceptuales se puede proceder al análisis del capital social de los jóvenes secundarios y su relación con las representaciones colectivas de tipo simbólico-cultural. Hemos dicho que el capital social incluye los niveles de confianza mutua, las redes sociales y la participación en organizaciones. Sobre cada uno de estos indicadores se ha procedido a interrogar a los jóvenes estudiados. Sin embargo, abordaremos por cuestión de espacio sólo algunos aspectos vinculados a la forma cómo el capital social influye y condiciona representaciones culturales.

El presente estudio está basado en un conjunto de datos entregados por la investigación titulada "Juventud, cambios culturales y prospectivas estratégicas de la sociedad chilena hacia el siglo XXI".<sup>3</sup> Consiste en un estudio referido a segmentos representativos de la juventud secundaria

<sup>3</sup> Estudio realizado por Cristián Parker, Doctor en Sociología, con la colaboración de las investigadoras asociadas Ana Urmeneta y Pamela Silva, del Instituto de Estudios Avanzados, IDEA de la Universidad de Santiago de Chile a petición de la Unidad de

chilena y de sus modelos culturales. Comprende a los jóvenes secundarios como actores privilegiados porque constituyen uno de los estratos etarios más abiertos a los cambios culturales de las últimas décadas. Se analizaron variadas dimensiones de la realidad sociocultural juvenil: su sentido de identidad, las orientaciones de género, la integración y adhesión a la sociedad de consumo, las orientaciones éticas hacia el trabajo, la religiosidad, algunas orientaciones estéticas y la relación con medios audiovisuales, y finalmente la valoración y la participación en asociaciones y en política. La investigación, principalmente sociológica, se hizo sobre la base de un estudio empírico, con métodos cuantitativos y cualitativos, en 15 establecimientos educacionales del Gran Santiago y en la VIII Región. El instrumento cuantitativo fue respondido por un total de 643 jóvenes de ambos sexos.

En dicho estudio se plantearon varias hipótesis acerca de los cambios experimentados por la sociedad chilena comparando con estudios realizados hace 30 años sobre los jóvenes. La hipótesis central de interpretación de estos cambios culturales -con los cuales interactúa la juventud que nació con la cultura audiovisual (que hoy tiene 17 y 18 años)- dice relación con la influencia creciente en este país del proceso de globalización marcado por las transformaciones de la economía mundial, pero sobre todo, a nivel societal y cultural por el tránsito de una sociedad de masas industrial a una sociedad informática, comunicacional, post-industrial donde comienzan a predominar relaciones sociales en red en el contexto de una sociedad desigual y en vías de desarrollo.

Es en relación a las tres dimensiones del capital social que ya hemos mencionado: Niveles de confianza mutua; redes sociales y participación en organizaciones, que hemos construido operacionalmente algunos indicadores.

#### **4. Operacionalización de la red social**

Para medir “red social” se suele emplear un indicador que posibilita determinar el grado en que las personas acuden a contactos preestablecidos en caso de enfrentar una situación de urgencia. El indicador es el de recurrencia a círculos concéntricos de contactos cuya distancia del informante indica mayor grado de distancia, heterogeneidad y menor frecuencia de interacción, pero por lo mismo, mayor grado de acceso a oportunidades externas que escapan a lazos establecidos en la interacción inmediata del círculo más estrecho a la persona involucrada.

Estamos pues, buscando determinar en forma parcial, la red de apoyo más inmediata para la resolución de problemas de relevancia personal. Por lo mismo se preguntó: ¿A quién recurriría en caso de necesidad? Y las alternativas fueron, en grados de proximidad:

- Algún familiar (padre, madre o hermano(a)).
- Algún amigo(a) o compañero(a) de colegio.
- Algunas figuras de autoridad extrafamiliar próximas (profesores, sacerdotes o pastores u otra persona).

También se dejaba abierta la posibilidad de que el joven o la joven optaran por otra persona. Estamos hablando, en primer lugar, de la configuración de la red social en la cual se apoya la persona cuando tiene verdaderos problemas y necesidades. Las respuestas (agrupadas) fueron las siguientes:

---

**Cuadro I-1**  
**RED SOCIAL (REAGRUPADA)**

	%
Amistad/compañero	47,3
Familia	40,7
Otra persona	12,0

En estas respuestas de los jóvenes frente a un problema, se observa que suelen recurrir por ayuda privilegiando el círculo cercano e inmediato del grupo de pares y, luego, el del grupo familiar. En esta situación, es que se configura una red social próxima a la cultura de su círculo/espacio inmediato de conversación y elaboración de discurso social. Sólo una minoría de los jóvenes recurre a personas que están más allá del círculo inmediato de amistades o familiar, señalando, de paso, que la tendencia mayoritaria entre los jóvenes estudiados es a mantener redes en las cuales predominan lazos fuertes, homogéneos e intensos.

Como sabemos, no basta un conjunto de personas significativas con las cuales el individuo interactúa para hablar de capital social. Es necesario además que esa interacción opere sobre la base de lazos de confianza que, en la medida en que sea recíproca no sólo consolida la red y posibilita permanencia en el intercambio, sino que legitima la confluencia de esfuerzos en objetivos comunes y sienta las bases para la cooperación y el emprendimiento de tareas comunes.

La operacionalización del grado de confianza se realizó sobre la base del indicador de confianza en los diversos tipos de personas mencionadas en las redes.

Se consultó, entonces, acerca del grado de confianza que el joven entrevistado tenía en:

- familiares directos: padre, madre, hermanos;
- amistades y compañeros;
- profesores y sacerdotes,
- otras personas en general: "gente de tu edad", "adultos en general".

Luego, se agruparon las respuestas por medio de la técnica estadística del análisis de cluster, solicitando el establecimiento de dos clusters dado que la clasificación binaria posibilita procedimientos comparativos. Las respuestas fueron agrupadas en términos de niveles crecientes o decrecientes de confianza y por el cálculo de los valores medios se fue determinando grados de confianza media, para finalmente agrupar en dos tipos de confianza la totalidad de respuestas de los individuos: "alta confianza" que quiere decir que quién responde tiene, en general, un mayor grado de confianza en familiares, amistades, autoridades y otras personas y "baja confianza" significa que la persona que responde tiende más bien a ser desconfiada, en general.

Los resultados fueron:

**Cuadro I-2**

**CONFIANZA EN REDES**

	%
Alta confianza	54,4
Baja confianza	45,6

El cuadro presenta la relación de confianza de los jóvenes hacia las redes sociales; si bien las diferencias relativas no son, a primera vista, de notable significación, se observa que los jóvenes tienden en mayor proporción su alta confianza en las redes.

Finalmente, el tercer indicador de capital social puede asociarse al grado en que el individuo participa en organizaciones (formales o informales) y en su vida colectiva, por tanto, demuestra capacidad de acción orgánica con otros. Se entregó un listado exhaustivo de alternativas para la

pregunta acerca de si el joven o la joven participaba en algún tipo de “agrupación”. El resultado permitió registrar las respuestas con mayor frecuencia, luego se procedió a realizar una reagrupación de los casos por medio de la técnica de cluster. El detalle del análisis resulta interesante anotar:

Cuadro I-3

## PARTICIPACIÓN EN ORGANIZACIONES

Participa en:	1	2	3	4
Club deportivo	1.0000	2.0000	1.8506	1.6912
Org. religiosas	1.8313	1.8641	1.1839	1.4412
Grupo de estudio	1.7313	1.8770	1.2529	1.2353
Amigos: “carrete”	1.1500	1.3204	1.3333	1.3382
Org. estudiantil	1.9563	1.9773	2.0000	1.0000
Gr. ayuda social	1.9000	1.9353	1.3103	1.5294

Donde el valor 1 = participación y valor 2 = no participación en algunas de las organizaciones mencionadas.

La traducción conceptual resulta de la siguiente manera:

Cuadro I-4

## REAGRUPACIÓN DE TIPOS DE PARTICIPACIÓN (CLUSTER)

Cluster 1	Cluster 2	Cluster 3	Cluster 4
Deportivo	No deportivo	No deportivo	~deportivo
No relig.	No org. relig.	Org relig.	~org. relig.
No g. estudio	No g. estudio	G. estudio	G.estudio
Carrete	~Carrete	~ Carrete	~Carrete
No org. est.	No org. est.	No org. est.	Org. est.
No ayuda soc.	No ayuda soc.	Ayuda soc.	~Ayuda soc.
<b>Deportivos</b>	<b>Carrete/NP</b>	<b>G. religiosos</b>	<b>G. estudiantil</b>

Donde las columnas representan las tendencias conceptuales de las respuestas agrupadas en conglomerados y la fila de abajo la calificación general de cada “tipo” de participación en organizaciones y grupos formales o informales de los estudiantes entrevistados. De tal suerte que, tenemos un tipo que participa activamente en organizaciones deportivas y también en grupos de amigos para el “carrete” (la jarana en lenguaje juvenil chileno). Le hemos llamado participación en grupos “deportivos”; el segundo grupo es más pasivo, no participa en nada o bien levemente en grupos de amigos para divertirse (“carretear”), por lo que le hemos llamado “carrete/NP”; el tercer grupo participa proporcionalmente más en organizaciones religiosas, en grupos de estudio y en grupos de ayuda social, en ese orden de jerarquía: le hemos llamado participación en grupos “religiosos”; finalmente el último cluster representa al muchacho o muchacha que participa en organizaciones estudiantiles, además en grupos de estudio y en grupos de ayuda social en ese orden: le llamamos: grupo “estudiantil”.

Cuadro I-5

## PARTICIPACIÓN EN GRUPOS (CLUSTER)

	%
Deportivos	25,6

"Carrete"/NP	49,5
Religiosos	13,9
Estudiantiles	10,9

De la observación del cuadro, se induce que la mitad de los jóvenes o bien no participan en grupos o bien privilegian notablemente su participación en los grupos de entretenimiento y esparcimiento, los “amigos para carretear”, que parece ser la principal forma de agrupación informal, y pueden comprenderse como aquellos grupos que se constituyen de manera espontánea para un conjunto de actividades que pueden ir desde salir a fiestas o discotecas los fines de semana, como para juntarse en una esquina a fumar y beber alcohol. Luego, la opción de los jóvenes entrevistados fue por otro “tipo de participación en grupos”: los deportivos (que recordemos también “carrean”), un cuarto de ellos; los religiosos, un 14% y, finalmente, los grupos u organizaciones estudiantiles, un 11%.

Hemos establecido el índice de capital social sobre la base de la computación de los datos de los tres indicadores anteriores aplicando una fórmula en lógica booleana que nos posibilita establecer dos subconjuntos de estudiantes: los que tienen mayor capital social y los que tienen menor capital social. La operacionalización se realizó bajo la siguiente ecuación booleana:

$$\text{CSX} = \text{CLCONF} = 2 \ \& \ (\text{CLPARTOR}) = 2 \ | \ \text{RED} = 2$$

Donde CSX es el índice de capital social que es igual al cluster de confianza en su posición 2 que representa “baja confianza en redes”; AND cluster de participación en organizaciones (clpartor) en su posición 2 que representa “carrete o no participa” OR variable de red en su posición 2 que representa a “familia”.

De acuerdo a lo que podemos sintetizar como posiciones de nuestra clasificación se estructuran dos grandes conjuntos disjuntos: *la posición “1”* de nuestro índice binario representará *menor capital social* dado que involucra las siguientes situaciones: baja confianza en las redes sociales en las cuales se mueve el joven, y al mismo tiempo una de dos situaciones o bien no participación en organizaciones (o bien participación en grupos de amigos para carretear) o bien participación exclusiva en redes fuertes, homogéneas e intensas denotadas por familiares directos.

Debemos aquí recordar que de acuerdo a los estudios de capital social se ha comprobado que las redes que ofrecen mayores posibilidades de obtener apoyos y beneficios, en términos de inserción social o laboral, son aquellas redes de lazos débiles, heterogéneas y esporádicas, es decir, redes constituidas por lazos con personas fuera del círculo más inmediato, aquellas que encontramos más frecuentemente en situaciones como la que describimos a continuación.

*La posición “0”* en nuestro índice de capital social representa *mayor capital social* porque involucra alta confianza en redes, y al mismo tiempo, o bien participación en organizaciones de tipo deportivo, religiosas o estudiantiles, o bien recurrencia, en caso de necesidad, a redes más extendidas y heterogéneas. En otras palabras, se trata de un joven con más recursos: es activo y tiende a participar en organizaciones, a estructurar sus relaciones sobre la base de la confianza y a tener muchos más contactos que los que le provee su estrecho núcleo familiar.

Cuadro I-6  
CAPITAL SOCIAL DE LOS JÓVENES

	Frecuencia	%	%Válidos
'1' Alto CS	387	60,2	69,7

'0' Bajo CS	168	26,1	30,3
	555	86,3	100,0
Missing	88	13,7	
<b>Total</b>	<b>643</b>	<b>100,0</b>	

El cuadro identifica e ilustra la disposición de Capital social de los jóvenes en vista de los criterios de su confianza, redes sociales y participación en grupos. En primer término debemos recordar que estamos ante un índice que agrupa a una cantidad considerable de variables, (en total son 18 variables) y que cualquier caso faltante invalida la clasificación del cluster. En consecuencia, tenemos que existe un número de casos perdidos (13%), que no se contempla para los análisis posteriores, situación que, de todas formas no invalida las pretensiones del mismo, dado que para efectos comparativos estamos trabajando sobre bases de frecuencias relativas y con porcentajes válidos.

En segundo término, es notable destacar que un alto porcentaje de los jóvenes se encuentra en disposición de un alto capital social a diferencia del 30% que lo posee en mucho menor medida. Es interesante recordar aquí que estamos ante unas muestras en Santiago y Concepción que corresponden a estudiantes secundarios que en cierta forma representan un segmento privilegiado en el contexto relativo de la exclusión y marginación de otros segmentos de juventud. En efecto de acuerdo a la tasa bruta de escolarización de nivel secundario aproximadamente un cuarto de jóvenes entre 16 y 18 años no estaría cursando enseñanza media. Esto significa que, una estimación gruesa, sobre la base de la evidencia que muestran encuestas y otros estudios nos lleva a pensar que el porcentaje general de capital social alto tendería a bajar y subiría el porcentaje de los jóvenes que disponen de un capital social precario para el universo de la juventud en este rango de edad.

## B. Capital social juvenil y factores conexos

### 1. El capital social y sus variables condicionantes

Si el capital social puede ser considerado factor que condiciona la emergencia del discurso juvenil, es importante analizar también con qué otras variables estas dimensiones están asociadas y son a su vez dependientes, directa o indirectamente. En primer lugar, vamos al cruce del capital social por las variables, sexo, región, ingreso familiar y tipo de colegio. Debemos considerar que la acumulación de capital social, tal como lo hemos operacionalizado aquí, -que difiere en cierta medida de definiciones como la Bourdieu en las cuales está asociado a herencia social que conlleva el origen social de la familia- es un factor que depende mucho más de la capacidad del propio individuo que de herencias transmitidas intergeneracionalmente como podría ser el caso del capital cultural. Por lo mismo las variables condicionantes serán distintas.

Cuadro I-7  
CAPITAL SOCIAL POR SEXO

Sexo	Capital Social		Total
	Alto	Bajo	
Mujeres	66,3	33,7	100,0
Hombres	73,5	26,5	100,0

El cruce entre la variable sexo y capital social, no indica la existencia de una relación entre ambas. Aparentemente los hombres denotan la disposición de un capital social más alto que el de las mujeres. Sin embargo, el cálculo de test de asociación Chi-2 -con un valor de 3.292 (gl=1)- nos

da un nivel de significancia del 0.070; nos indica que existe una leve posibilidad de que el sexo de los jóvenes determine su disposición o precariedad de capital social.

**Cuadro I-8**  
**CAPITAL SOCIAL POR REGIÓN**

Región	Capital social		
	Alto	Bajo	Total
Santiago	69,6	30,4	100,0
Concepción	70,0	30,0	100,0

Como puede observarse, la región geográfica de residencia no determina la disposición o precariedad de capital social en los jóvenes estudiantes; de esta forma, el cálculo del Chi-2 corrobora la afirmación en vista de que, a un valor de 0.008 (gl=1) presenta un nivel de significancia de 0.928; es decir, ambas variables tienen ninguna relación significativa entre sí.

**Cuadro I-9**  
**CAPITAL SOCIAL POR INGRESO FAMILIAR**

Ingreso familiar (miles de pesos x mes)	Capital Social		
	Alto	Bajo	Total
Menos de 150	56,0		
151-750	67,5	32,5	100,0
751-1500	83,3	16,7	100,0
Más de 1500	80,3	19,7	100,0

Al cruzar la variable capital social por el ingreso de las familias de los jóvenes, podemos dar cuenta de la relación existente entre ambas en la medida que, los jóvenes cuyas familias perciben menos de 150 mil pesos promedio mensuales, disponen de menos capital social que los jóvenes cuyas familias perciben más de 750 mil pesos promedio mensuales. Es decir, la variable nivel socioeconómico se encuentra asociada a la disposición o la precariedad del capital social en el sentido de que a mayores recursos económicos mayor probabilidad de disposición de capital social.

El cálculo del test de Chi-2, con un valor de 23.947 (gl=3), indica un alto nivel de significación estadística con 0.000, estableciendo, entonces, la significativa relación de las variables. No es posible interpretar esta relación, como una causalidad directa, según la cual el ingreso familiar determine en forma automática la mayor disponibilidad de capital social: como estamos hablando de redes sociales y confianzas y participación en organizaciones no puede verse en qué el nivel de ingreso familiar puede incidir directamente en esos elementos que dependen, por demás, del propio joven.

Estamos, bien entendido, analizando un indicador –ingreso– que es un “proxy” de un conjunto de factores que intervienen en el hogar, los cuales sí están condicionados fuertemente por los niveles de acceso a la satisfacción de necesidades, básicas y superiores, que posibilita el ingreso monetario de las familias. Es decir, podemos interpretar esta relación diciendo que la relación parece ser que a mayores niveles de precariedad en la satisfacción de las necesidades en la familia, se genera un clima familiar que influye en el joven condicionando negativamente sus capacidades e incentivos para relacionarse con otros, tenerles confianza y participar con otros en grupos diversos. Por tanto, en la disminución de su capital social. La relación inversa sería que a mayores satisfacciones de necesidades y menores precariedades materiales, mayor incentivo para ampliar las redes sociales, depositar la confianza en ellas y participar en agrupaciones diversas.

**CAPITAL SOCIAL POR TIPOS DE COLEGIOS**

Colegios	Capital social		
	Alto	Bajo	Total
Colegios de clase baja	54,6	45,4	100,0
Colegios de clase media	70,6	29,4	100,0
Colegios de clase alta	82,9	17,1	100,0

De acuerdo a los datos presentados en el cuadro, se puede observar que existe una fuerte relación entre la alta y/o baja disposición de CS de acuerdo a la estratificación socioeconómica y cultural de los colegios; es así que el cálculo de Chi-2, con un valor de 34.287 (gl=2), presenta un nivel de significación de 0.000. En este sentido, se observa una fuerte asociación entre la variable capital social y la variable “tipo de colegio”; en otras palabras, se puede concluir que a medida que se sube en el estrato vinculado a los colegios existe menor porcentaje de jóvenes que disponen de un capital social precario, a diferencia de los jóvenes pertenecientes a colegios de estrato bajo en los cuales este porcentaje tiende a incrementarse.

Esta asociación entre tipo de colegio y capital social viene a confirmar lo que hemos planteado a propósito de la asociación positiva que también encontramos entre ingreso familiar y capital social, sólo que aquí se vincula, además con la cultura escolar, dado que se supone que el colegio podría influir positiva o negativamente en los incentivos para relacionarse e interactuar en redes, adquirir confianza o incrementar la participación social. Sin poder responder taxativamente, dado que ello requeriría un estudio en sí mismo, de hecho el establecimiento educacional no parece tener una incidencia mayor que la que el conjunto de factores que afectan y constituyen el nivel socioeconómico de origen (que por lo demás, como se ha establecido en varios estudios, tiende a afectar fuertemente al tipo de colegio).

## 2. Capital social y capital cultural

Ahora bien la teoría del capital social se pregunta acerca de la relación que existe entre las diversas formas de capital: económico, social, cultural. Entre los factores condicionantes del discurso juvenil destacan el capital social ya analizado y el capital cultural cuya operacionalización en este estudio se ha tomado en su sentido restringido entendido como el nivel de escolaridad conjunta promedio de ambos padres del joven estudiante que responde el cuestionario. Son indicadores de un conjunto de relaciones sociales y representaciones colectivas, pero cuya objetivación, posibilita comprenderlos como variables independientes que influyen en la enunciación y el discurso juvenil.

Hemos visto cómo el capital social no tiene mayor relación con sexo y tampoco con región geográfica, en cambio sí están fuertemente asociados con indicadores de estratos socioeconómicos y con el tipo de colegio. Dado que el interés central de este artículo es el capital social no podemos entrar a analizar en detalle el capital cultural, sin embargo, es necesario traer a colación los resultados más significativos del estudio que estamos mencionando: se encontró que existía asociación entre mayor capital cultural y niveles más altos en la estratificación. Así también el mayor capital cultural, como era de esperarse, está asociado a los colegios de estratos altos.

Estas asociaciones son paralelas a las que hemos anotados respecto del capital social que es mayor en la medida en que ascendemos en los niveles de ingreso familiar y en el tipo de colegio. Pero la pregunta ahora es ¿en qué medida estos indicadores de capital social y cultural están relacionados entre sí? El cruce nos da los siguientes resultados:

Cuadro I-11

**CAPITAL SOCIAL POR CAPITAL CULTURAL**

Capital social

Capital cultural	Alto	Bajo	Total
Alto	81,5	18,5	100,0
Medio	68,3	31,7	100,0
Bajo	55,6	44,4	100,0

La relación entre capital cultural y capital social entre los jóvenes secundarios es claramente significativa en cuanto que: a un alto nivel de capital cultural, se da con mayor probabilidad un alto nivel de capital social; al contrario, a un nivel bajo de capital cultural, aumenta notablemente la precariedad de capital social en los jóvenes. El test de Chi-2 de Pearson tiene un valor de 27.345 (gl=2), a un nivel de significación del 0.000. mostrando alto grado de asociación.

En otras palabras, el capital cultural como lo hemos definido aquí, resulta ser un factor independiente de primer orden que influye en las condicionantes socioculturales que enmarcan el discurso juvenil. Esta variable está relacionada con capital social. Posiblemente, porque el capital cultural es, en efecto, un indicador “proxy” de las condiciones generales de la socialización familiar, además de indicador aproximado de nivel de acceso a mercado y de satisfacción de necesidades, y por ende, está relacionado con el tipo, nivel y calidad de la cultura escolar que alimenta la cultura familiar y sus representaciones de mundo. Es pues un indicador que resume un conjunto de variables que influyen incluso en la potenciación (o no) de las capacidades de los jóvenes por acumular relaciones, confianzas y desarrollar participación social (en suma capital social).

Como vemos, sin embargo, no hay determinación causal directa dado que a lo menos un 55% de jóvenes que provienen de hogares con bajo capital cultural logran alcanzar un alto capital social y de esa manera, salir del círculo vicioso de las determinantes socioculturales heredadas de sus padres. Aquí se demuestra cómo el joven en tanto que actor social no sólo recibe pasivamente influencias que le vienen dadas, sino que es capaz de generar sus propias capacidades y en el caso del capital social, armar su propio proceso de acumulación social de manera independiente al capital cultural recibido en su familia.

## C. Capital social y representaciones socioculturales de los jóvenes

Revisaremos ahora algunos aspectos de las representaciones y prácticas socioculturales de los jóvenes para ver cómo incide en ellas el capital social. En especial veremos aspectos vinculados a la cultura y estética audiovisual; a las orientaciones valóricas hacia el trabajo y el consumo; a las valoraciones de lo político y finalmente a las orientaciones religiosas de los jóvenes.

### 1. Capital social e interacción con la cultura audiovisual

Uno de los factores más dinámicos del cambio dice relación con la introducción de las tecnologías electrónicas y con ellas la radical modificación de las tecnologías audiovisuales que van desde la televisión, pasando por el vídeo, el computador, los equipos electrónicos de radio, música y amplificación, los CD, en fin los multimedia, internet, intranet y extranet, etc. lo que ha provocado un cambio cultural de proporciones insospechadas estimulando procesos de socialización que están privilegiando lenguajes nuevos en desmedro del lenguaje del texto escrito que revolucionó la modernidad desde Gutenberg.

En Chile de acuerdo a los datos que proporciona la Encuesta Nacional de Juventud el consumo televisivo y de radio aumentó entre 1994 y 1997 en todos los segmentos juveniles y especialmente entre los hombres y de estratos medios y bajos. Especialmente, en el grupo etéreo entre 15 y 19 años el grado de consumo de radio y TV aumentó desde 87,4% a 91,6% entre esos

años. Frente a estos datos nuestra pregunta es ¿cómo interactúa el capital social con los medios audiovisuales y con la estética juvenil asociada a ellos?

A continuación procederemos a revisar cómo influye el capital social en las interacciones que tienen los jóvenes secundarios con medios audiovisuales, es decir, frecuencia con que ven televisión, escuchan radio o tienen el manejo de videos u otros aparatos. Las respuestas han sido agrupadas en dos grandes categorías que tipifican comportamientos favorables a los medios audiovisuales o bien desfavorables, es decir “con interacción” o bien “sin interacción”.

Cuadro I-12

**CAPITAL SOCIAL SEGÚN INTERACCIÓN CON MEDIOS AUDIOVISUALES**

Capital social			
AV	Interacción con	Mayor	Menor
	Sin interacción	64,0	36,0
	Con interacción	73,9	26,1
Interacción con medios audiovisuales según capital social			
Interacción con audiovisual			
Capital Social	Sin interacción	Con interacción	
Mayor	40,3	59,7	
Menor	51,8	48,2	

En el primer caso, la exposición a los medios estaría contribuyendo a que el o la joven tengan mayor interacción con sus pares y con gente en general, incrementando su confianza en redes e interacciones sociales y fortaleciendo la voluntad de participación en grupos sociales. En el segundo caso, sería el CS el que estaría asociado a un mayor uso de medios audiovisuales.

Como se trata de un cruce de dos variables –en sus posiciones como independiente y dependiente y viceversa- y buscamos asociación entre ellas la medida de ella será idéntica. Efectivamente el cálculo del test de Chi-2, entrega un valor de 6,25 (gl=1), con un nivel de significancia de 0.012, que resulta significativo.

Esto quiere decir que la tendencia es a que mayor presencia de capital social corresponde una mayor interacción con medios audiovisuales y viceversa. Este dato viene a contradecir lo que ha analizado Putnam para el caso de EE.UU. donde la mayor interacción con audiovisuales, especialmente la TV, estaría erosionando el capital social de los norteamericanos en las últimas décadas (Putnam, 1995; McBride, 1998): es decir la mayor exposición a la televisión generaría un espíritu individualista y por ende, tendería a incrementar desconfianza, deterioraría las redes sociales y desincentivaría la participación en organizaciones cívicas. No parece ser nuestro caso en el cual incluso la tendencia parece ir a la inversa (cf. Lagomarsino, Zarzuri, 1998).

Relacionado con lo anterior, en el terreno de la estética audiovisual, se buscó indagar acerca de la influencia del capital social en la sensibilidad estética vinculada con los medios audiovisuales cuyos tipos quedaron establecidos de la siguiente manera: los que se inclinan hacia la música, escuchan música en la radio y en los CD, observan videoclips, pero incluso más, en algunas ocasiones tocan y/o componen música. Los que más bien se orientan al mundo de los videojuegos, de los nintendo y juegos computacionales, y pasarían más horas navegando por internet (los que

poseen) y/o en los locales de la esquina jugando videos, o en flippers (los que no poseen equipos ni conexión a red en sus casas). Finalmente un tercer tipo quedó conformado por todos los que respondieron que “no ven TV”, no escuchan radio, no escuchan ni menos tocan música, pero tampoco juegan videojuegos: son los que tienen ausencia total de una “estética audiovisual” y frente a estos medios son pasivos.

Así se tiene que:

Cuadro I-13

**ESTÉTICA AUDIOVISUAL SEGÚN CAPITAL SOCIAL**

Sensibilidad estética				
Capital social	Audiovisual	Ausencia	Musical	Chi-2 / Niv.sig.
Mayor	29.5	37.2	33.3	0.039
Menor	23.9	50.4	25.7	

Haciendo el cálculo de Chi-2 el nivel de significancia es de 0.039, de lo que se puede concluir que a menor capital social, mayor ausencia o estética pasiva. Los segmentos más precariamente relacionados en redes sociales son los jóvenes que también tienen mayor ausencia de sensibilidad estética. Teniendo claro que las tendencias son leves podemos afirmar que a mayor capital social se manifiesta en el joven una estética-lúdica o bien una estética más creativa musical.

También nos interesan otros aspectos en relación a las redes sociales y participación en organizaciones de carácter estético-artístico, como son la participación juvenil en talleres orientados hacia las bellas artes, que nos muestra un sentido más tradicional de las expresiones del arte, que han sido ligadas históricamente hacia estratos etarios (adultos) y sociales (clases “cultivadas”) con mayores privilegios y estudios (muchas veces universitarios o superiores).

Cuadro I-14

**PARTICIPACIÓN EN TALLERES DE BELLAS ARTES SEGÚN CAPITAL SOCIAL**

Capital social	No. participa	Participa	Chi-2 / Niv.sig.
Mayor	78.1	21.9	0.026
Menor	86.2	13.8	

Se puede observar que el capital social incide directamente en la mayor inclinación hacia la participación en talleres orientados hacia las bellas artes. Calculando el test de asociación su nivel de significancia es de 0.026, por lo que se puede concluir que esta asociación es significativa.

## 2. Capital social y su relación con las valoraciones del consumo y del trabajo

El mundo del trabajo está lejano al mundo juvenil secundario, pero no tanto para aquellos segmentos estudiantiles – como el estudiado – que cursan el último año de la enseñanza media y que de acuerdo a sus menores expectativas de ingreso a la educación superior (universitaria o técnico-profesional) por razones de rendimientos relativos y/o capacidad económica, se ven enfrentados a asumirse como futuros miembros de la fuerza de trabajo activa. Para el resto, que aspira a continuar sus estudios, el mundo del trabajo se presenta como alternativa de mediano o largo plazo. Todo ello mediatizado por los datos que muestran que los porcentajes relativos de cesantía siempre impactan de manera más decisiva en los tramos de edad más joven de la fuerza

laboral (Schkolnik, 1997). Todas estas condiciones han modificado el panorama y desafían a las políticas laborales hacia la juventud (Durstun *et al.* 1995; Durstun, 1998).

El mundo del consumo se presenta de manera más directa e inmediata para el joven secundario, salvo por el poder adquisitivo respectivo de acuerdo al estrato de ingreso en que se encuentra su núcleo familiar. En todo caso el joven es un mercado y así lo comprenden las múltiples industrias cuyo marketing se orienta a captar ese mercado emergente.

La realidad del mercado se hace cada vez más importante para comprender la sociedad del siglo venidero. Efectivamente, uno de los cambios culturales más relevantes de las últimas décadas proviene del hecho de que los fenómenos de la globalización van acompañados por el predominio del mercado como instancia de regulación de la vida social (García Canclini, 1998).

Ese cambio, en el mercado de bienes y servicios, combinado con el cambio en el mercado de trabajo producto de la revolución tecnológica, modifica toda el escenario. Por lo mismo, una de las influencias del cambio cultural asociado al modo de producción postindustrial adviniente tiene que ver con el incremento del valor del mundo del consumo y el decremento de la ascética del trabajo que caracterizara a la era industrial. La modernización, la flexibilización, y mayor competitividad y exigencia de eficiencia en el mercado laboral y en el mercado de bienes y servicios ¿lleva aparejada un incremento de una disciplina del trabajo y del esfuerzo (una ascética del trabajo)? ¿O se impone una "cultura consumista"? ¿Qué influencia tiene el capital social en la valoración de la ética del esfuerzo y del trabajo y/o en la valoración del consumo?

Al respecto se consultó sobre variados aspectos vinculados a esta problemática sobre la base de cómo los jóvenes se ven a sí mismos en sus autovaloraciones y en sus prácticas cotidianas ¿se ven esforzados y trabajadores o consumistas y “carreteros”? Se llegó a establecer –por medio de la agrupación de variables– un índice de adhesión binario: a una opción que llamamos “ética del trabajo” (valoración del trabajo como medio de vida, ascética del esfuerzo, etc.) que se contrapone a la opción que llamamos “consumo” (valoración del consumismo, espíritu hedonista, etc.). Para la muestra total un 54% valora el consumo frente a un 46% que valora el trabajo.

Cuadro I-15

<b>CONSUMO O ÉTICA DEL TRABAJO SEGÚN CAPITAL SOCIAL</b>			
<b>Capital social</b>	<b>Consumo</b>	<b>Ética trabajo</b>	<b>Chi-2 / Niv.sig.</b>
<b>Mayor</b>	<b>56.8</b>	<b>43.2</b>	<b>0.074</b>
<b>Menor</b>	<b>48.5</b>	<b>51.5</b>	

Se observa que en forma leve a menor capital social mayor tendencia a valorar al trabajo y a descartar la opción consumista, pero ello debe ser controlado por la variable estrato de ingreso a fin de detectar qué sucede en realidad. De hecho el análisis de las variables intervinientes en estas valoraciones alternativas del trabajo o del consumo revela que el sexo, el nivel de ingresos familiares, y el tipo de colegio y el capital cultural tienen alta asociación estadística, no así el capital social.

El cálculo del test de asociación nos revela para el Chi-2 un nivel de significancia de 0.074. Esto es, no hay asociación estadística significativa en el cruce propuesto. Más que el capital social otros son, entonces, los factores asociados a las valoraciones del mundo del trabajo y del mundo del consumo para los jóvenes secundarios estudiados.

### **3. Capital social y ¿apoliticismo juvenil?**

Es sabido que la juventud actual ha tomado distancia de la vida política y más de la vida partidista. Se ha generalizado la afirmación de que los jóvenes no están “ni ahí” (el pasotismo entre la juventud española) respecto a la política. Estudios en la década de los 90 han mostrado sin

embargo que los jóvenes de hecho participan activamente bajo una serie de formas en la vida cívica (INJ 1998; Espinoza, 1998).

Más que "apáticos" o "apolíticos" el análisis desde inicios de los 90 planteaba que era posible descubrir entre los jóvenes un interés creciente por un conjunto de temas como la ecología, la reivindicación de los derechos de las minorías, la tolerancia, etc. y un desinterés por la vida partidista tradicional. En este contexto cabe preguntarse: ¿qué influencia tiene el capital social en el interés de los jóvenes por la política y la vida democrática?

Preocupan la falta de participación juvenil en las instituciones y organizaciones democráticas tradicionales, pero, la cuestión de fondo es saber el grado de confianza en la legitimidad del sistema político y qué influencia tiene el capital social en esta situación. En relación al sistema político preferido cruzado por el índice de capital social tenemos:

Cuadro I-16

SISTEMA POLÍTICO PREFERIDO SEGÚN CAPITAL SOCIAL				
Capital social	Democrático	Autoritario monarquía	Ninguno/ anarquía	Chi-2 / Niv.sig.
Mayor	70.7	5.3	24.0	0.000
Menor	47.6	7.3	45.1	

Dado que las frecuencias para el sistema autoritario y el sistema monárquico eran muy bajas las hemos agrupado porque ambas alternativas pueden comprenderse como opuestas semánticamente a "sistema democrático", y por otra parte hemos agrupado "ningún sistema" con "anarquía" porque ambas alternativas apuntan hacia la ausencia de sistema político democrático. En definitiva estamos comparando grado de adhesión al sistema político democrático con sus alternativas. Como puede verse por la simple observación el mayor capital social parece influir en la mayor adhesión democrática.

Considerando el cálculo del nivel de significancia del test Chi-2 éste es de 0.000, lo que permite establecer asociación entre las variables. Es decir, el capital social está relacionado directamente con las opciones democráticas y negativamente con las opciones no democráticas, a mayor capital social hay mayor tendencia a preferir el sistema democrático; a menor capital social mayor tendencia a preferir alternativas distintas al sistema democrático. Es interesante anotar, sin embargo, que en estas respuestas las alternativas favorables a un "sistema autoritario" son escasas por lo que la no adhesión al sistema democrático no proviene principalmente de una añoranza de las bondades de "sistemas políticos del pasado" tomando en cuenta que hace una década el país vivía bajo el régimen militar autoritario.

Ahora bien, estrechamente relacionado con el tópico anterior está el tema del debatido "apoliticismo" juvenil. Si el capital social, como hemos visto, influye directamente en la preferencia por el sistema político, ¿se puede afirmar que también influye en las opciones de adhesión al campo político partidista?

Cuadro I-17

APOLITICISMO SEGÚN CAPITAL SOCIAL			
Capital social	No apolítico	Apolítico	Chi-2 / Niv.sig.
Mayor	71.2	28.8	0.001
Menor	56.7	43.3	

Los datos nos indican que a menor capital social más generalizada la opción “apolítica” entre los jóvenes estudiados. El joven sencillamente respondía si se consideraba “apolítico” o si consideraba válida una opción política, cualquiera que esta fuese. El cálculo del nivel de significancia del test de asociación (0.001) nos indica alta asociación. A menor capital social hay mayor tendencia a posturas “apolíticas”, esta tendencia disminuye en tanto hay mayor capital social.

#### 4. Capital social y religión de los jóvenes

Para concluir con esta revisión de tópicos relativos a las representaciones y prácticas juveniles es pertinente incluir al sistema religioso. Se ha observado en las sociedades en proceso de modernización como la chilena que existen grados diversos de secularización, sin que éste sea un proceso que avance en forma lineal. En algunos sectores de la sociedad, incluso se observa una suerte de “resacralización” de variados aspectos de la vida, pero no parece ser el caso de los jóvenes quienes están más influidos por el pluralismo religioso (Parker, 1996 y 1998), de una parte y por las tendencias de la “secularización relativa” que les lleva a la búsqueda de alternativas religiosas o cuasireligiosas tipo “New Age” que están fuera del campo de influencia de las iglesias instituidas. Por lo mismo un buen indicador de religiosidad en los jóvenes debe incorporar no sólo prácticas religiosas oficiales ( asistencia a misa o culto, por ej.) sino también la frecuencia con que asisten a prácticas o rituales que ligan al campo trascendente (rezo individual, prácticas esotéricas o místicas de variado origen, prácticas de sanación, etc).

Este índice que agrupa varias variables nos revela la inclinación hacia la religiosidad declarada por los jóvenes y lo analizaremos de acuerdo a los niveles de capital social. Como es recomendable, en el índice de religiosidad hemos excluido la participación en organizaciones religiosas, variable que ya está incluida en el índice de capital social.

Cuadro I-18

#### RELIGIOSIDAD SEGÚN CAPITAL SOCIAL

Capital social	Religiosidad		Chi-2 / Niv.sig.
	No	Si	
Mayor	61.6	38.4	0.404
Menor	65.4	34.6	

El análisis simple de las frecuencias relativas nos indica que aparentemente no existe asociación entre los índices observados. El test de asociación nos revela un valor de significancia de 0.404, lo que nos permite concluir que no existe ninguna asociación entre estos factores. El capital social no incide en la mayor o menor presencia de inclinación hacia la religiosidad. Existe pues, una autonomía relativa del campo religioso juvenil respecto al conjunto de prácticas sociales, organizacionales, redes y confianzas que conforman su capital social.

#### D. Capital social: el estrato socioeconómico como variable interviniente

En varios análisis hemos podido establecer que el capital social está asociado a un conjunto de representaciones socioculturales, pero debemos recordar que entre las variables condicionantes analizadas inicialmente el estrato de ingreso familiar –en tanto indicador de estrato socioeconómico de la familia de origen del joven– resultaba con un alto grado de asociación. La pregunta que corresponde responder aquí es: ¿en qué medida el factor estrato socioeconómico incide como factor

explicativo de la emergencia de orientaciones y prácticas socioculturales, más que el capital social? Para responder esta pregunta en forma inicial hemos controlado la variable capital social de acuerdo al nivel de estrato, de ingreso que estamos tomando como indicador (parcial por cierto) de estrato socioeconómico. Este fue dividido, para este estudio, en cuatro categorías: a) estrato alto, ingreso familiar mensual (por el joven) (IFMD) superior a \$1.500.000; b) estrato medio alto, IFMD entre \$750.000 y \$1.500.000; c) estrato medio bajo, IFMD entre \$151.000 y \$750.000 y d) estrato bajo IFMD inferior a los \$150.000, que puede considerarse para efectos comparativos bajo la línea de pobreza.<sup>4</sup>

Dada la imposibilidad de aplicar un análisis de regresión o multivariado por las características técnicas de la muestra, hemos procedido al cruce múltiple controlando por la variable IFMD y calculando la asociación estadística para cada caso. Los cuadros comparativos nos permiten apreciar en toda su magnitud el tipo de asociaciones.

## 1. Capital social en interacción con audiovisuales

Cuadro I-19  
INTERACCIÓN CON AUDIOVISUALES CONTROLADO POR IFMD  
(ingresos en M\$)

Tramo de ingreso = \$0-\$150	%			
Capital social	Nada	Mucho	Total	Chi-2/Niv.sig.
Mayor CS	36,4	63,6	100,0	0,021
Menor CS	57,4	42,6	100,0	
<b>Total</b>	<b>45,8</b>	<b>54,2</b>	<b>100,0</b>	
Tramo de ingreso = \$0-\$150	%			
Capital social	Nada	Mucho	Total	Chi-2/Niv.sig.
Mayor CS	44,4	55,6	100,0	0,636
Menor CS	47,8	52,2	100,0	
<b>Total</b>	<b>45,5</b>	<b>54,5</b>	<b>100,0</b>	
Tramo de ingreso = \$750-\$1500	%			
Capital social	Nada	Mucho	Total	Chi-2/Niv.sig.
Mayor CS	30,6	69,4	100,0	0,563
Menor CS	40,0	60,0	100,0	
<b>Total</b>	<b>32,2</b>	<b>67,8</b>	<b>100,0</b>	
Tramo de ingreso = \$1500+	%			
Capital social	Nada	Mucho	Total	Chi-2/Niv.sig.
Mayor CS	41,9	58,1	100,0	0,102
Menor CS	60,0	40,0	100,0	
<b>Total</b>	<b>45,4</b>	<b>54,6</b>	<b>100,0</b>	

En el caso de la interacción con audiovisuales podemos observar que salvo para el caso del estrato bajo (Chi-2 con nivel de significación 0,021) no existen asociaciones por parte de capital social con esta variable. Es decir, manteniendo constante el factor ingreso familiar mensual que revela estrato socioeconómico el capital social resulta ser un factor que sólo aparece relevante en los jóvenes que provienen de familias de estratos bajos. Allí el mayor grado de participación en organizaciones, mayor confianza en redes y mayor socialización con redes externas están vinculados a una mayor interacción con los medios audiovisuales: es decir ven más TV, escuchan más radio y tienen mayor uso de computación, videos y medios electrónicos. Esto revela una

<sup>4</sup> Valores del peso chileno a marzo de 1999.

situación sociocultural bien definida: el capital social no influye mayormente en la interacción con audiovisuales en jóvenes de familias que tienen niveles de ingreso como para asegurar la satisfacción de las necesidades básicas. En cambio, para los jóvenes cuyas familias viven en el límite de la pobreza su capital social es significativo: el tener más capital social está vinculado a una interacción con el mundo exterior por medio de la televisión, la radio y/o los medios audiovisuales. El joven o la joven que tiene menos capital social no sólo está reducido(a) a un mundo social de redes y contactos inmediatos, con menor nivel de confianza, sino que además está mucho más aislado del acontecer nacional e internacional y tiene menos posibilidades de participar de un medio de integración cultural a la sociedad global como son los audiovisuales.

## 2. Capital social y valoración del consumo o del trabajo

Cuadro I-20  
ÉTICA DEL TRABAJO O CONSUMO CONTROLADO POR IFMD  
(Ingresos en M\$)

Tramo de ingreso =\$0-\$150	%			
Capital social	Consumo	Ética-trabajo	Total	Chi-2/Niv.sig.
Mayor CS	30,3	69,7	100,0	0,436
Menor CS	37,0	63,0	100,0	
<b>Total</b>	<b>33,3</b>	<b>66,7</b>	<b>100,0</b>	
Tramo de ingreso =\$151-\$750	%			
Capital social	Consumo	Ética-trabajo	Total	Chi-2/Niv.sig.
Mayor CS	57,6	42,4	100,0	0,262
Menor CS	49,3	50,7	100,0	
<b>Total</b>	<b>54,9</b>	<b>45,1</b>	<b>100,0</b>	
Tramo de ingreso=\$750-\$1500	%			
Capital social	Consumo	Ética-trabajo	Total	Chi-2/Niv.sig.
Mayor CS	53,2	46,8	100,0	0,695
Menor CS	60,0	40,0	100,0	
<b>Total</b>	<b>54,4</b>	<b>45,6</b>	<b>100,0</b>	
Tramo de ingreso = \$1500+	%			
Capital social	Consumo	Ética-trabajo	Total	Chi-2/Niv.sig.
Mayor CS	72,4	27,6	100,0	0,482
Menor CS	65,4	34,6	100,0	
<b>Total</b>	<b>71,0</b>	<b>29,0</b>	<b>100,0</b>	

Como se observa aquí las tendencias son bastante irregulares. En el estrato bajo, levemente quienes tienen más capital social valoran más el trabajo, igual cosa sucede con el estrato medio alto, y a la inversa con el estrato medio bajo y alto, a más capital social más valoran el consumo. No hay una explicación simple y lógica para estos datos. Quizás la mejor explicación proviene de las medidas de asociación del test de Chi-2 que indica que en ningún caso las asociaciones son estadísticamente significativas: debe rechazarse la hipótesis de que hay algún tipo de asociación entre estas variables.

En otras palabras, el nivel de ingreso familiar, el tipo de colegio (que también está asociado a clase social) y el capital cultural, si tienen incidencia en la valoración del consumo o del trabajo, como hemos dicho, pero no tienen vinculación con el capital social y su influencia en este tipo de valoraciones. El capital social más referido a interacciones del joven con sus pares o círculos cercanos que con relaciones en el mercado de bienes o del trabajo, no incide, pues, en este tipo de orientaciones socioculturales.

### 3. Capital social y valoración de la política

Cuadro I-21  
VISIÓN DE LA POLÍTICA CONTROLADO POR IFMD  
(Ingresos en M\$)

<b>Tramo de ingreso = \$0-\$150</b>	<b>%</b>			
<b>Capital social</b>	<b>Necesaria</b>	<b>Negativa</b>	<b>Total</b>	<b>Chi-2 / Niv.sig.</b>
Mayor CS	50,8	49,2	100,0	0,016
Menor CS	29,1	70,9	100,0	
<b>Total</b>	<b>40,8</b>	<b>59,2</b>	<b>100,0</b>	
<b>Tramo de ingreso = \$151-\$750</b>	<b>%</b>			
<b>Capital social</b>	<b>Necesaria</b>	<b>Negativa</b>	<b>Total</b>	<b>Chi-2 / Niv.sig</b>
Mayor CS	56,7	43,3	100,0	0,054
Menor CS	41,9	58,1	100,0	
<b>Total</b>	<b>52,0</b>	<b>48,0</b>	<b>100,0</b>	
<b>Tramo de ingreso = \$750-\$1500</b>	<b>%</b>			
<b>Capital social</b>	<b>Necesaria</b>	<b>Negativa</b>	<b>Total</b>	<b>Chi-2 / Niv.sig</b>
Mayor CS	57,4	42,6	100,0	0,114
Menor CS	30,0	70,0	100,0	
<b>Total</b>	<b>52,6</b>	<b>47,4</b>	<b>100,0</b>	
<b>Tramo de ingreso = \$1500+</b>	<b>%</b>			
<b>Capital social</b>	<b>Necesaria</b>	<b>Negativa</b>	<b>Total</b>	<b>Chi-2 / Niv.sig.</b>
Mayor CS	72,5	27,5	100,0	0,219
Menor CS	60,0	40,0	100,0	
<b>Total</b>	<b>70,1</b>	<b>29,9</b>	<b>100,0</b>	

En cuanto a la visión de la política los que observan a ésta como un elemento positivo para la sociedad, -generadora de espacios de participación y orientada al servicio público, un factor “necesario” para el buen funcionamiento de la sociedad- son aquellos que generalmente tienen más capital social para todos los estratos socioeconómicos. Esto quiere decir que el capital social, al igual que con las opciones favorables al sistema democrático e inversamente favorables al apoliticismo, incide positivamente en las apreciaciones positivas de la política. Sin embargo, controlados estos cruces según la variable estrato socioeconómico, observamos que el capital social sólo es significativo (Chi-2 Niv. sig = 0,016) como factor favorable a la política en jóvenes de familias del estrato bajo.

En cuanto a que el menor capital social incide en una visión negativa de la política y del sistema político, cuestión significativa en el estrato bajo, a modo de hipótesis interpretativa, podríamos afirmar que si el menor capital social es un reflejo de un nivel de marginación y exclusión social de jóvenes en situaciones incluso familiares y personales deterioradas, entonces el rechazo del sistema político y de sus mediaciones partidarias, podría interpretarse como una mezcla de desencanto y desconfianza hacia el sistema político, derivada de la frustración social y entonces estamos, en este caso, ante una suerte de rebeldía tácita y/o retraimiento frente a la exclusión y segregación ocurrida en el sistema social.

## 4. Capital social y religión

Cuadro I-22  
RELIGIOSIDAD GENERAL CONTROLADO POR IFMD  
(Ingresos en M\$)

Tramo de ingreso = \$0-\$150	%			
Capital social	No	Sí	Total	Chi-2/Niv.sig.
Mayor CS	43,3	56,7	100,0	0,051
Menor CS	61,1	38,9	100,0	
<b>Total</b>	<b>51,2</b>	<b>48,8</b>	<b>100,0</b>	
Tramo de ingreso = \$151-\$750	%			
Capital social	No	Sí	Total	Chi-2/Niv.sig.
Mayor CS	57,1	42,9	100,0	0,421
Menor CS	63,1	36,9	100,0	
<b>Total</b>	<b>59,0</b>	<b>41,0</b>	<b>100,0</b>	
Tramo de ingreso = \$750-\$1500	%			
Capital social	No	Sí	Total	Chi-2/Niv.sig.
Mayor CS	73,5	26,5	100,0	0,263
Menor CS	90,0	10,0	100,0	
<b>Total</b>	<b>76,3</b>	<b>23,7</b>	<b>100,0</b>	
Tramo de ingreso = \$1500+	%			
Capital social	No	Sí	Total	Chi-2/Niv.sig.
Mayor CS	72,1	27,9	100,0	0,991
Menor CS	72,0	28,0	100,0	
<b>Total</b>	<b>72,1</b>	<b>27,9</b>	<b>100,0</b>	

Salvo en el estrato socioeconómico alto, estamos ante una leve tendencia a que el mayor capital social esté vinculado a una mayor religiosidad. Pero los valores del test de asociación no son significativos por lo que esta tendencia no puede ser confirmada por medios estadísticos. Lo cual quiere decir que el capital social parece no influir poderosamente como factor principal y/o coadyuvante del incremento de religiosidad para ningún estrato considerado. Habrá que buscar en otras influencias el origen de la variación de la religiosidad de los jóvenes.

Revisando el conjunto de datos que nos entrega el análisis del capital social, controlado por la variable estrato socioeconómico, podemos observar que, en general, la incidencia de la variable estrato resulta ser mucho más decisiva en la interacción con el mundo audiovisual, las valoraciones del consumo y del trabajo, las apreciaciones acerca de la política y la religiosidad juveniles que el propio capital social. Es decir, la variable estrato nos permite explicar la incidencia que observamos anteriormente de este capital social en estos ámbitos de la vida sociocultural juvenil.

El capital social sólo aparece como variable relevante y significativa en el caso de los estratos bajos y especialmente en su incidencia en la interacción con el mundo audiovisual y en sus valoraciones de lo político. Dos ámbitos éstos que vinculan el mundo del joven con la sociedad global: el poder político y los medios de comunicación, es decir, con ámbitos de acción social en los cuales la acción cívica resulta decisiva en la construcción de una sociedad democrática. En este sentido es importante destacar la presencia de un segmento juvenil de estrato bajo que aparece marginado de capital social, por ende de redes y organizaciones y adicionalmente aislado y negativo frente a la política nacional y a la sociedad nacional e internacional. Consecuentemente el capital social se muestra precisamente en estos estratos sociales como un poderoso factor cuyo incremento puede ampliar las posibilidades de participación social juvenil constructiva en la sociedad global.

## **E. Algunas conclusiones**

### **1. Representaciones socioculturales y capital social juvenil**

El estudio al cual nos hemos abocado dice relación con explorar las relaciones que puedan existir entre el capital social de jóvenes secundarios del último año de su enseñanza media y sus representaciones socioculturales.

En primer lugar, hemos elaborado una formulación conceptual sobre capital social que nos ha llevado a establecer la factibilidad de operacionalizar un índice de capital social a ser aplicado a jóvenes entre 16 y 18 años. Ciertamente, no existe ninguna evidencia que permita suponer que este tipo de índice sea universalmente válido para todos los grupos etáreos, pero al menos es posible establecer preliminarmente, su viabilidad en estudios acerca de juventud estudiantil, sea secundaria o universitaria, y lo que resulta más relevante, es posible relacionar este tipo de índices con variables sociológicas fundamentales tales como género, estrato socioeconómico, tipo de establecimiento educacional, y capital cultural.

El análisis de la realidad del propio de joven- tomando capital social como producto del joven y no como aquel capital que reciben de sus padres- se constata una amplia presencia de capital social: un 70% muestra un alto capital social, al menos en los términos en que fue definido en este estudio.

Entre otras cosas, esto desmiente la visión generalizada de que la juventud en sociedades bajo fuertes procesos de modernización estaría o bien perdiendo su capital social, o bien sometida a procesos de individualización inorgánica y desestructurante. Al menos la evidencia reunida por este estudio indica que si no en forma categórica, al menos en forma provisoria, esta conclusión se sostiene.

La menor presencia de capital social se constata, como hemos visto, principalmente en aquella juventud sometida a procesos de marginalización social y cultural y la mayor fortaleza de capital social en los segmentos etario-juveniles más insertos en la cultura de la información globalizada-sectores altos y medios.

En la revisión de las diversas áreas de estudio de la realidad sociocultural juvenil secundaria, hemos visto cómo el capital social influye de manera importante en la relación del joven con el mundo de los medios audiovisuales y la estética asociada a ese mundo. Así también, constatábamos asociación con las representaciones juveniles acerca del mundo político.

Si bien la sociedad global de consumo puede minar el sentido tradicional de la comunidad y llevar al individualismo pragmático, no se evidencian signos claros de que la cultura juvenil secundaria esté totalmente absorta en esos valores. En términos generales, el CS no se ve reducido y subsiste como forma de integración, sin embargo, no aparece asociado ni a la valoración del consumo ni a la valoración del trabajo. Es decir, un capital social más alto no aparece como variable asociada a la generación de una ascética del trabajo.

Podemos entonces interpretar que dado que el capital social parece orientarse hacia formas de sociabilidad más que hacia redes de inserción estructural, éste no parece tener influencia en las representaciones juveniles relativas a las expectativas de inserción en el mercado de bienes de consumo o en el mercado laboral.

Por otra parte, si bien hemos visto que hay asociación entre capital social y mundo audiovisual, es necesario recordar que la industria del consumo contemporánea procura captar el mercado juvenil precisamente por medio de la industria audiovisual y sus formas diversas. Es decir, parece ser que el capital social esta asociado a un consumo cultural más orientado por patrones de

la cultura audiovisual, pero no se verifica la hipótesis de que a mayor exposición a medios audiovisuales disminuiría el capital social.

Si bien el capital social, está asociado a patrones estéticos y a actitudes hacia las bellas artes, otros antecedentes del estudio sobre el cual basamos este trabajo nos indican que factores como el capital cultural-educativo de la familia de los jóvenes son más decisivos en el ámbito estético y de las artes.

Finalmente, ya hemos anotado que en relación al ámbito de las creencias y prácticas de tipo religioso el capital social no tiene ninguna relación. Otros son los vectores en torno a los cuales se va configurando el mundo religioso de los jóvenes que enfrentan el inicio del siglo XXI.

## **2. Capital social y relevancia de los lazos primarios y comunitarios frente al ethos individualista**

En general los datos entregados por el estudio indican una enorme influencia en los jóvenes de las relaciones primarias y comunitarias y si bien la participación política parece ser insignificante, la participación social y en asociaciones diversas es mayoritaria, lo que ejemplifica el tejido sobre el cual se desarrolla el capital social juvenil.

En preguntas específicas referidas al tema sólo un cuarto de estos jóvenes manifiesta una tendencia a un individualismo consistente y están volcados exclusivamente hacia el mundo privado.

La importancia de la familia y de las amistades como medio de sociabilidad y socialización, y por ende de integración social, resulta decisiva. Asimismo, el sentimiento de solidaridad es generalizado (88% se siente mucho o algo solidario) en tanto el sentimiento de ser individualistas es mucho menor (16% se siente mucho o algo individualista).

Es claro que frente a una alta valoración de las relaciones interpersonales, lo público está claramente en un segundo plano, mucho más lo directamente político. Sin embargo, lo privado, no excluye una preocupación democrática mayoritaria y relevante en los jóvenes por cuestiones de bien común. La principal preocupación como meta personal de los jóvenes estudiados es al “desarrollo personal”. Con todo, la orientación juvenil no parece ser el encierro en el individualismo y el descuelgue de lazos solidarios. Así es como hemos constatado que a mayor capital social mayor probabilidad de apoyo a la política y al sistema democrático.

## **3. Consecuencias para la teoría del capital social**

Lo que hemos afirmado, en general del capital social debe, sin embargo, ser relativizado a la luz del conjunto de factores que intervienen en la construcción social de la realidad sociocultural juvenil.

Mirando hacia el desafío de ir elaborando una teoría más consistente sobre el capital social podemos afirmar que el hallazgo más relevante de este estudio, dice relación con el hecho de que éste como concepto y como realidad debe ser ubicado en su debido contexto: hay otros factores tales como la inserción en la estructura social, la distribución de los ingresos, el capital cultural-educativo, que aparecen como más significativos en la emergencia de diferencias socioculturales en jóvenes de una sociedad en vías de desarrollo como la chilena.

En realidad el capital social aparece como un factor cuya incidencia es secundaria en el marco de igualdad de situaciones socioeconómicas, tal como ha mostrado nuestro análisis de la variable estrato socioeconómico como variable interviniente. Salvo para los jóvenes de estrato social bajo, el capital social no influye en las representaciones socioculturales y para ese grupo lo hace en los ámbitos de la relación con el mundo audiovisual y en su valoración de lo político.

En realidad, así como ya han anotado otros autores (Edwards, Foley, 1998), para comprender cómo se estructura y funciona el Capital social es necesario ubicarlo en términos contextuales y en segundo lugar relacionarlo con otras formas de capital: humano, económico y cultural. El presente estudio indica la necesidad de profundizar en las interrelaciones que existen entre el CS y sobre todo el capital económico y el capital cultural.

Si bien al capital social se le puede ver como un concepto complementario de una visión de conjunto que incluya a los otros capitales: económico, cultural, natural, dicha visión debe anotar la desigual distribución estructural de capital en la sociedad. El capital social por sí mismo no parece ser un factor explicativo de las marcadas diferenciaciones socioestructurales, y más bien parece ser una consecuencia de ellas, y al menos lo hemos constatado en lo que respecta a los estratos más marginalizados de la sociedad.

El capital social entendido como redes sociales, lazos de confianzas y participación en organizaciones formales e informales da cuenta de una realidad que es intersubjetiva y estructural -propia de las formas de estructuración de la acción colectiva- y no subjetiva, -aún cuando refiere a interrelaciones- y la evidencia indica que tiende a emerger de manera condicionada por el nivel de las estructuras fundamentales de la sociedad.

Pero se observa, por otra parte, una reafirmación de la vinculación que establecen varios autores entre capital social y cultura cívica en la sociedad (Putnam 1995; Portes, 1998; Durston, 1999; Kliksberg, 1999; PNUD, 2000). El capital social en los jóvenes estudiados aparece como un factor que contribuye en forma adicional a la conformación de una cultura cívica y en el caso de los jóvenes de estratos bajos éste resulta una variable de mayor importancia, lo que posibilita asumir el desafío desde el punto de vista de las políticas públicas que apunten a los procesos de socialización y al incremento de la participación ciudadana.

En la dinámica de construcción de la sociedad el capital social resulta un concepto válido, a condición de comprender el ámbito de su validez heurística y de no asociarlo en forma reduccionista con la teoría funcionalista que le atribuye un valor instrumental como factor de movilidad social u ocupacional individual.

Finalmente, lo que hemos aprendido por medio de este estudio es ciertamente un pequeño paso adelante en un largo camino que todavía está por hacerse en el estudio, comprensión y explicación de la naturaleza de eso que, de manera a veces poco sistemática y no homogénea, llamamos capital social, de sus principios estructurantes y de sus consecuencias e impactos en la construcción social.

Con todo, es claro que nuestro estudio y la evidencia que reflejan muchos estudios de la realidad juvenil estudiantil muestran que la presencia de elevado capital social en una mayoría significativa de jóvenes es un dato de primer orden a la hora de evaluar su situación, así como las políticas públicas orientadas hacia la juventud. En el contexto de las reformas a las políticas públicas (Cf. Urzúa, 1997) en Chile y América Latina es este un tema todavía pendiente.

## Bibliografía

- Bourdieu, Pierre (1979), *La Distinction, critique sociale du jugement*, Ed. de Minuit, Paris,
- Coleman, James S. (1988), "Social capital in the creation of human capital", *American Journal of Sociology*, N°94, s95 – s120.
- Dabas, Eliana Nora (1993), *Red de redes, las prácticas de intervención en Ciencias Sociales*, Paidós, Buenos Aires.
- Di Bella, Gabriel (2000), "Capital social y desarrollo exitoso de la juventud de riesgo", *Boletín de Lecturas Sociales y Económicas*, Univ. Católica Argentina, Año 7 N° 31, pp 23-33.
- Durston, John (1999), *Construyendo Capital Social Comunitario, Una experiencia de empoderamiento rural en Guatemala*, Serie Políticas Sociales 30, CEPAL, Santiago.
- Edwards, Bob y Michael W. Foley (1998), "Civil society and social capital: beyond Putnam (Robert Putnam)", *American Behavioral Scientist*, V. 42, N°1, pp 124-140.
- García Roca, J. (1994), *Las constelaciones de los jóvenes, síntomas, oportunidades y eclipses*, Edici3n Cristianisme Y Justice, Barcelona, España.
- Instituto Nacional de la Juventud (1998), *Cuadernillo temático de la 2ª encuesta nacional juvenil, 1997. Sociabilidad y cultura juvenil*. INJUV, Santiago, Chile.
- \_\_\_\_\_(1998), *Cuadernillo temático de la 2ª encuesta nacional juvenil, 1997. Educación y Trabajo*. INJUV, Santiago, Chile.
- Isla, José Andrés (1998), "Coordenadas virtuales y coordenadas reales en la cultura de los jóvenes", *Seminario, "El Rostro de los Nuevos Ciudadanos"*, INJUV-IDEA, Universidad de Santiago de Chile, Santiago-Chile.
- Kliksberg, Bernardo (1999), *El rol del capital social y de la cultura en el proceso de desarrollo*, Instituto Interamericano para el Desarrollo Social – Banco Interamericano de Desarrollo, Washington.
- Lomnitz, Larissa (1975), *Cómo sobreviven los marginados sociales y estructura urbana en América Latina*, Siglo XXI, México.
- \_\_\_\_\_(1998), "Redes sociales y estructura urbana en América Latina", en *IV Seminario Internacional en Ciencias Sociales y Humanidades*, IDEA, Universidad de Santiago de Chile, Santiago-Chile, Enero.
- Parker, C.; Rivas, Gerardo; Cauas, Daniel (1999), *Informe Final de Evaluación de Impacto en Dos Territorios Fosis, Malleco Norte y Cachapoal*, CERC-UAHC, FOSIS, Santiago-Chile, Mayo.
- Portes, Alejandro, Landolt, Patricia (1996), "The downside of social capital", *The American Prospect*, N°26, pp 18-23.
- Portes, Alejandro (1998), "Social Capital, Its Origins and Applications in Modern Sociology", *Annual Review of Sociology*, N 24, pp 1-24.
- Powell, Walter W.; Smith-Doerr, Laurel (1994) "Networks and Economic Life", en Neil J. Smesler and Richard Swedberg (eds.), *The handbook of Economic Sociology*, Russel Sage Fundation, N.Y.; Princeton U. Press, N.J., pp. 368-402.
- Putnam, Robert (1993), *Making Democracy Work: Civic Traditions in Modern Italy*, Princeton University Press.
- \_\_\_\_\_(1995), "Turnin in Turning out: The Strange Disappearance of Capital Social in América", *PS: Political Science & Politics*, December, pp. 633-683.
- Runyan, Desmond K. (1998), "Children who prosper in unfavorable environments: The relationship to social capital", *Pediatrics*, N°101, pp 12-18.
- World Bank (2000), *Entering the 21<sup>st</sup> Century, World Development Report 1999/2000*, The World Bank, Oxford Univ. Press, New York.

## II. El Capital social en el Informe de Desarrollo Humano 2000.

---

Pedro Güell <sup>5</sup>, Rodrigo Márquez <sup>6</sup>

El objetivo de estas notas es exponer algunos hallazgos de los estudios realizados por el PNUD de Chile sobre capital social y desarrollar algunas interrogantes que ellos sugieren. Trataremos tres grandes puntos que dicen relación con:

- Por qué investigar el capital social en los Informes nacionales de desarrollo humano.
- Cómo se ha operacionalizado el concepto de capital social y cuáles han sido las estrategias de investigación que hemos usado para su observación.
- Algunas preguntas abiertas y algunas respuestas tentativas en torno a algunos de los problemas que encontramos en nuestras indagaciones o que tienen relación con algunas preguntas clásicas dentro de la investigación sobre capital social.

---

<sup>5</sup> Doctor en sociología por la Universidad de Erlangen-Nuremberg, Alemania y sociólogo por la Universidad de Chile. Se ha desempeñado como profesor de sociología en las universidades Católica y de la Frontera. Ha desarrollado investigaciones en el campo de la sociología de la cultura en diversos centros académicos nacionales y extranjeros. Actualmente es Coordinador ejecutivo del Informe de desarrollo humano del PNUD.

<sup>6</sup> Sociólogo de la Universidad de Chile. Actualmente es miembro del equipo de investigadores sobre desarrollo humano en el PNUD.

La relación entre capital social y desarrollo humano no es obvia a primera vista. Es necesario explicitarla para comprender la perspectiva teórica y metodológica desde la cual el PNUD ha operacionalizado e investigado el capital social en Chile.

Desarrollo humano en términos clásicos puede definirse como el proceso de ampliación de las capacidades de las personas, y de las oportunidades para que esas capacidades se realicen. Es decir, se pretende centrar el proceso de desarrollo en el desarrollo de las personas y de los contextos sociales que permiten que eso ocurra. Por ello, la perspectiva del desarrollo humano -y por lo tanto, la de los Informes de desarrollo humano- apunta a la comprensión de los procesos de desarrollo desde una óptica distinta a aquellas que explican el desarrollo a partir del producto interno bruto o de los índices de crecimiento económico.

En sus inicios el desarrollo humano estuvo centrado en el conjunto de condiciones políticas, institucionales y de inversión económica que podían redundar eficazmente en el aumento de las capacidades de las personas. Pero hacia 1993, los Informes mundiales de desarrollo humano llegaron a la conclusión de que el desarrollo sólo es posible y sustentable en la medida que la sociedad o los grupos sociales sean los diseñadores y actores de ese proceso. Entonces surgió la pregunta acerca de cuál es la dinámica social que hace posible y sustentable el desarrollo humano, más allá de las dinámicas propiamente económicas. Esto produjo un giro importante en la lógica de los Informes de desarrollo humano. De ahí en adelante las condiciones sociales y especialmente las condiciones referidas a la constitución de actores sociales y tramas colectivas adquieren un lugar central. Las primeras operacionalizaciones de esta nueva perspectiva apuntaron a las posibilidades de participación social y de cooperación ampliada.

A partir de 1996 los Informes comienzan a utilizar el concepto de capital social. Se pretendía con él mostrar que los procesos económicos son sustentables y dinámicos no sólo en la medida de que hay capital humano y financiero. No basta con aumentar las capacidades personales de los individuos si no hay un conjunto de tramas sociales que hagan que esas capacidades puedan efectivamente ponerse en juego. El capital social forma parte, entonces, de las condiciones centrales del desarrollo humano.

En Chile, el primer Informe de desarrollo humano fue elaborado también en 1996 y asumiendo el giro de los Informes mundiales, estuvo centrado en la pregunta sobre las condiciones sociales que hacen posible que las regiones del país sean más dinámicas para captar y producir más del desarrollo del país. Por lo tanto, en su operacionalización empírica se apuntó a determinar la presencia de actores regionales y a la evaluación de la presencia de proyectos regionales que fueran capaces de aglutinar a esos distintos actores en torno a los proyectos de acción a escala regional. Ya en el primer Informe chileno está la preocupación por las condiciones sociales del desarrollo humano, especialmente en términos de participación, de organización social, de proyecto social, etc.

En el informe de 1998 -el informe que la prensa llamo "sobre el malestar"<sup>7</sup>- nos hicimos la misma pregunta pero a la inversa, es decir, ¿cuáles son las dinámicas sociales que ponen en riesgo el desarrollo humano? El PNUD tenía la impresión de que tenían lugar ciertas tendencias que configuraban un entorno social que no parecía favorable al desarrollo humano. Nuestra hipótesis es que esas tendencias no se expresaban en procesos sociales de nivel estructural, sino en el ámbito de la subjetividad cotidiana. En la aplicación de esta perspectiva se detectó el fenómeno que luego expusimos como inseguridad humana. Identificamos una ausencia -tanto desde una perspectiva social objetiva como subjetiva- de soportes sociales relativamente estables a partir de los cuales las personas pudiesen, o bien captar capacidades, o bien realizarlas como oportunidades. Y sin utilizar sistemáticamente el término capital social, señalamos que los vínculos sociales, la confianza, la

---

<sup>7</sup> PNUD (1998): "Informe de desarrollo humano en Chile: las paradojas de la modernización".

disposición a la cooperación y la reciprocidad son el soporte básico de la seguridad y de la certidumbre en un grupo humano. El Informe mostró que estos elementos constituyen la base de la capacidad de acción de las personas, en el entendido que un mínimo de certidumbre y seguridad es lo que permite a las personas captar y desarrollar oportunidades. Por el contrario, el debilitamiento de asociatividad y de la sociabilidad aparecía como el mayor factor de vulnerabilidad personal y la mayor amenaza a la sustentabilidad del desarrollo humano.

Para explicar por qué se debilita esta trama de certidumbres y seguridades, o la fortaleza de la cooperación y de las reciprocidades, se recurrió al efecto recíproco entre dos tendencias propias de la modernidad. Por una parte, la individuación y, por la otra, la tendencia de los sistemas sociales a ponerse a sí mismos como fin de su acción. En la misma medida en que los sistemas se hacen autorreferenciales, se reducen las razones que justifican y hacen necesaria la acción colectiva. Esto a su vez acelera los procesos normales de individuación. Del mismo modo, los procesos de individuación, en tanto implican una reducción de las capacidades sociales de moldeamiento de los entornos sistémicos, van a acelerar este proceso de autorreferencialidad de los sistemas. Cualquiera sea el lugar desde donde se parta, la conclusión sólo puede ser una: se produce una baja de confianza en la eficacia de la acción colectiva, que propicia estados de inseguridad y de incertidumbre. Por ello en el último Informe que hemos presentado- el informe 2000- quisimos elaborar una respuesta positiva y propositiva a este círculo vicioso, intentando establecer cómo se puede generar complementariedad entre subjetividad social, individuación y autorreferencialidad de los sistemas. O dicho de otra manera, cómo es posible asegurar y favorecer en el Chile de hoy en día, este proceso de complementariedad entre las lógicas de subjetividad y las lógicas de la modernización.

Una de las afirmaciones fuertes contenidas en los tres informes chilenos de desarrollo humano es que la dinámica de la subjetividad colectiva y los procesos de modernización no necesariamente están acoplados y que lograr esa complementariedad es una condición de la sustentabilidad del desarrollo y de la democracia. Nuestra hipótesis tentativa es que la posibilidad de producir complementariedad entre estos dos momentos tiene que ver con la capacidad social de moldeamiento de los entornos sistémicos. En la medida en que la sociedad sea más capaz de moldear -dentro de ciertos límites- el funcionamiento de los sistemas, es más capaz de crear espacios para la propia realización de necesidades y aspiraciones subjetivas. Ello explica el uso del término "más sociedad", o "sociedad más fuerte para gobernar el futuro"<sup>8</sup>, puesto que se trata precisamente de pensar cómo una sociedad, en las actuales condiciones históricas, es capaz de aumentar su capacidad de autodeterminación. En relación a esta pregunta formulamos la hipótesis referida a tres campos que, articulados entre ellos, pueden conducir a un fortalecimiento de estas capacidades.

El primero está asociado a la existencia de un proceso de construcción social de aspiraciones colectivas, que tenga su origen en las aspiraciones individuales que surgen en el nivel de la vida cotidiana. Reconocemos que ya no existen referencias de futuro colectivas validadas de antemano y que no podemos tomar como referente de la acción social la existencia de ideologías o de grandes proyectos país. Lo que existen son orientaciones y aspiraciones fragmentadas a nivel de la vida cotidiana o de micro grupos. ¿Cómo es posible que a partir de ellas -en un proceso de interacciones, conversaciones, diálogos y negociaciones- pueden configurarse orientaciones colectivas, sin que estas aspiraciones pierdan su validez de sentido en la experiencia cotidiana (que es precisamente el problema que debilita la construcción de ideologías)?

El segundo campo refiere al hecho de que estas aspiraciones, por fuertes que sean, no conducen a ninguna parte si no están entramadas sobre los rieles de la acción colectiva. Hoy es un desafío pensar en la acción colectiva. Por una parte, no existen movimientos sociales capaces de generar acción colectiva orientada hacia la regulación de los entornos sistémicos. Por otra parte, no

<sup>8</sup> PNUD (2000): "Informe de desarrollo humano en Chile: más sociedad para gobernar el futuro".

contamos con el Estado o con partidos políticos que proporcionen un escenario de aglutinamiento y coordinación de los grupos sociales. Hoy la acción colectiva tiene que ver básicamente con redes de vínculos asociativos, sociabilidad, confianza, cooperación y reciprocidad. Ésta es la razón por la cual comenzamos a utilizar más sistemáticamente el concepto de capital social, tal como ha sido elaborado en la tradición norteamericana y en la francesa.

Finalmente planteamos que por mucho que existan en nuestra sociedad proyectos sociales fuertes encabezados por grupos sociales, o por mucho que hayan capitales sociales fuertes y tramas de asociatividad capaces de movilizarlos, ello no asegura que necesariamente conduzcan a una sociedad más democrática, precisamente por el conflicto que supone la existencia de proyectos diversos.

En consecuencia, el tercer elemento de este círculo o triángulo virtuoso del fortalecimiento de sociedad se refiere a un conjunto de reglas del juego aceptadas, que no sólo aseguren que el juego se desarrolle democráticamente, sino que su resultado redunde en más democracia. Y esto es lo que hemos llamado ciudadanía, entendida no sólo como el conjunto de instituciones y reglas, sino como las disposiciones a usar esas reglas en determinados sentidos.

Esta es la propuesta a partir de la cual elaboramos un diagnóstico sobre el país, que está contenido en el Informe de desarrollo humano Chile 2000, y que tiene que ver con la pregunta acerca de cómo se genera desarrollo humano en Chile en beneficio de las necesidades de la subjetividad social. Por ello retomamos el concepto de capital social, pero con énfasis especiales en lo que refiere a su definición teórica.

En primer lugar, no consideramos el capital social sólo como stock, sino también como flujo. No sólo pretendimos determinar la cantidad disponible de capital social a partir de los indicadores ya clásicos. Nos interesó también observar sus desplazamientos en función del propio proceso histórico chileno de los últimos años. Nos parece que en las preguntas relativas a los flujos es donde están las encrucijadas más importantes del concepto de capital social. Entre ellas sobresale la interrogante acerca de cómo se acumula. Respecto de la operacionalización empírica de este concepto, como no existe una medición que sea capaz de dar cuenta al mismo tiempo del stock y del flujo del capital social, hicimos un agregado de ambos aspectos medidos independientemente.

En segundo lugar, a diferencia de como ha sido considerado en muchos de los estudios clásicos, no tomamos al capital social como una variable independiente que define los escenarios o probabilidades de la acción social. Más bien lo consideramos como un componente dentro de una constelación en la cual están involucrados los propios actores. En este sentido, el capital social es entendido no sólo como productor de subjetividad y proveedor de escenarios de acción, sino también como el producto de ellos. Esto significaba, entre otras cosas hacerle un espacio a la memoria colectiva dentro del concepto de capital social.

En tercer lugar, concebimos el capital social no sólo como la existencia de redes en cuanto a la objetividad de los vínculos, sino también como la percepción y valoración que los actores hacen de la existencia de esos vínculos y de esas redes. Es decir, lo entendemos simultáneamente como práctica vinculante y como la representación de esa práctica.

Por último, puesto que hay que reconocer la preponderancia de nuevos tipos de vínculos, decidimos incluir una variable destinada a identificar la presencia de vínculos comunicativos, tales como la confianza en determinadas fuentes de información y la confianza en el "otro" como proveedor de información. Nos parece que es una variable relevante porque en la actualidad las relaciones se construyen crecientemente sobre entramados comunicacionales y sobre las percepciones del otro como fuente de información.

Esta noción de capital social y nuestro interés de trabajar se inscribe de manera particular en la tradición sociológica. Este concepto nos permite pasar desde la sociología del desarrollo de los últimos cincuenta años -que ha puesto a la sociedad como supuesto y al cambio, como problema y posibilidad- hacia una sociología que tiene al cambio como hecho y como supuesto, y a la sociedad como problema y como posibilidad. Es decir, permite pensar una sociología que hace de la existencia del vínculo social algo problemático y plantea la inquietud por la modificación de estos vínculos. Ello implica pensar el capital social no sólo como un lubricante del cambio, sino como base de la existencia de la sociedad, considerada ésta como un valor en sí misma. En síntesis, permite reflexionar sobre las condiciones de existencia de la propia sociedad, más allá de la posibilidad del cambio. Nos parece que este enfoque reconoce algo novedoso en términos de la historia de la sociología, y es que la sociedad ha dejado de ser obvia.

## **A. La estrategia de operacionalización de capital social utilizada en el Informe sobre desarrollo humano en Chile**

Los informes de desarrollo humano no son investigaciones estrictamente académicas dado que se proponen ser útiles a una conversación pública respecto a los desafíos del desarrollo social. Desde esa lógica, la operacionalización del capital social utilizada en el informe chileno intentó cubrir un análisis global que incluyera información relevante de tipo cuantitativo y cualitativo.

Por una parte se intentó determinar el quantum de organizaciones y de asociatividad en Chile, en virtud del número de organizaciones existentes y de la cantidad de personas que participan en ellas. Para ello, se configuró el Mapa Nacional de Asociatividad, que pretendió registrar el mayor número posible de expresiones de organización y asociatividad en nuestro país. Por otro lado, se elaboraron índices sintéticos de capital social, sobre la base de los resultados de una encuesta de opinión a nivel nacional, en los cuales se intentó abarcar, a parte de la asociatividad, otras dimensiones relevantes del fenómeno.

Complementariamente, se realizaron una serie de investigaciones de tipo más cualitativo que se circunscribieron concretamente a estudios de casos y análisis en profundidad de ciertas localidades, cuyo objetivo era establecer las características de la trama asociativa local, y su relación con los programas sociales del FOSIS.

## **B. Mapa nacional de asociatividad e índices de capital social**

La configuración de este mapa rescató la asociatividad como uno de los elementos constitutivos del capital social, principalmente porque las distintas formas de asociatividad dan cuenta de experiencias en las cuales se fomentan elementos como la confianza social, la adhesión a normas y la reciprocidad.

Nos interesó la asociatividad, en tanto medio para construir capital social, entendida como aquellos grupos de personas que adhiriendo a un objetivo común, establecen para su consecución acuerdos explícitos de acción de manera voluntaria, autónoma y no remunerada. Esta definición tuvo la única restricción de considerar sólo aquellas organizaciones cuyos objetivos fueran lícitos, como una forma de orientar la discusión teórica hacia el tipo de asociatividad que queríamos destacar; por oposición a aquellas agrupaciones, como las mafias, que ha sido puesta como ejemplo de una instancia en la que -si bien hay mucha confianza, organización y acuerdos de acción- no está orientada hacia bienes públicos deseables. Esta distinción se enmarca en los objetivos del informe del 2000 en tanto pretende destacar capacidades sociales que pudiesen cerrar la brecha entre la modernización de la sociedad y la subjetividad, proceso que ya señalamos anteriormente.

Para la configuración del mapa se realizó una recopilación bastante ardua que consultó, en el lapso de un año, un amplio número de fuentes de información, tanto públicas como privadas. Fruto de ese trabajo se llegó a mapear la existencia de más de 83.000<sup>9</sup> organizaciones en todo Chile y su distribución regional (un dato interesante se observa en la región de Aysén, que presenta una de las mayores densidades asociativa en términos relativos).

A partir de la información de estos registros clasificamos las organizaciones de acuerdo al tema al cual se dedican y a los objetivos que motivan su acción. Dentro del primer criterio, se aprecian tres grandes grupos, de pesos semejantes (cuadro1) :

**Cuadro II-1**

**FORMAS DE ASOCIATIVIDAD, GRANDES GRUPOS TEMÁTICOS**

*(En porcentaje)*

Económica (cooperativas, productivas, asociaciones gremiales, asociaciones de empresarios, sindicatos )	21,7
Salud, educación, vivienda	20,4
Vecinal	20,1
Recreativo-culturales	17,9
Grupos etarios y mujer	12,0
Otros temas	5,1
Sin información	2,8

**Fuente:** PNUD, 2000.

En esta clasificación se destacan: las grandes organizaciones de empresarios, para el cual la asociatividad ha sido un recurso permanente (sin que esto contradiga las lógicas de la competencia y del interés individual); en el ámbito vivienda, los comité de allegados (atendiendo la posibilidad de postular conjuntamente a subsidio habitacional); en salud podemos mencionar los comités de salud; en el ámbito de la educación, todas las fundaciones que se dedican al tema o bien los centros de padres y apoderados. Fue interesante este último caso puesto que, cuando pedimos esta información, no existía sistematizada. Nuestra investigación sirvió, en parte, para que se valorara la existencia de estos datos y su utilidad de sistematizarlos región por región por comuna e incluso por establecimiento, dando pie al debate acerca del rol de los padres y de la comunidad en el desarrollo de los procesos educativos.

El ámbito vecinal incluye todas las expresiones de asociatividad referente a juntas de vecinos, centros culturales, clubes deportivos, entre otras. También se clasificaron las organizaciones orientadas a grupos etarios y de género, destacándose fuertemente el tema de adultos mayores como un elemento que adquiere bastante presencia a partir de toda la promoción que se ha dado a este tipo de organizaciones desde los años noventa.

De acuerdo a los objetivos que se proponen las organizaciones, identificamos tres grandes grupos (cuadro2): asociaciones cuyo objetivo se orienta a la "potenciación estratégica" del grupo, es decir, aquellas que tienen como norte hacerse fuertes para obtener una mejor posición de negociación frente a otros; asociaciones cuyo objetivo es netamente la sociabilidad de sus miembros; y organizaciones cuyo objetivo es mejorar la calidad de vida del entorno.

<sup>9</sup> Por razones metodológicas asociadas al acceso y registro de la información, esta cifra global no incluye la asociatividad religiosa. Sin embargo, dentro del ejercicio de mapeo llegaron a contabilizarse más de tres mil quinientas organizaciones de este tipo. La falta de mayor información sistematizada y completa da cuenta de la necesidad de una investigación profunda en este ámbito, el cual, dada la información cualitativa que se maneja, se sabe que es un fenómeno de enorme presencia social.

**CUADRO II-2**  
**OBJETIVOS DE LAS ORGANIZACIONES**

<b>Objetivos</b>	<b>Número de organizaciones</b>	<b>Porcentaje</b>
Potenciación estratégica	21.006	25,2
Sociabilidad	18.459	22,1
Adelanto, mejora calidad de vida	15.179	18,2
Fomento- promoción	11.386	13,7
Apoyo mutuo	4.855	5,8
Administración- gestión	3.449	4,1
Sin información	2.732	3,3
Asistencia	2.389	2,9
Expresividad artístico - espiritual	2.353	2,8
Información - difusión - formación	643	0,8
Estudios - investigación	545	0,7
Reconocimiento social - defensa derechos	238	0,3
Otros	152	0,2
<b>Total mapa</b>	<b>83.386</b>	<b>100</b>

Fuente: PNUD, 2000.

En algunos casos pudimos obtener información respecto de la fecha de creación y la evolución de los grupos, pero en general, los registros no tienen una información muy exacta, ya que no siempre se descartan las organizaciones que dejan de existir.

El análisis de la permanencia, aunque precario, permite distinguir aquellas organizaciones que responden a temas nuevos, de aquellas que corresponden a temas clásicos (pero que pueden tener nuevas formas de expresión organizativa). En relación a las primeras (cuadro3) resalta, por ejemplo, el tema del SIDA en una variedad de organizaciones de apoyo mutuo, grupos de educación y de prevención. Asimismo, notamos un número importante de organizaciones creadas recientemente -por ejemplo los comités de allegados y los clubes de adulto mayor- que tienen que ver con un impulso nuevo que se da en los noventa. También identificamos importantes formas de asociatividad, como las cooperativas, sindicatos y algunas asociaciones gremiales, que tienden a permanecer en el tiempo.

**CUADRO II-3**  
**NUEVAS FORMAS DE ASOCIATIVIDAD**

<b>Tema</b>	<b>No. de organizaciones</b>	<b>Tema</b>	<b>No. de organizaciones</b>
Adultos mayores	3.560	Defensa	19
Ecología	212	SIDA	32
Discapacidad	348	Minorías sexuales	5
Extensionismo jurídico	26	Fomento Productivo	501
Mujeres	1.991	Seg. ciudadana	367

Fuente: PNUD, 2000.

En cuanto a los niveles de asociación, apreciamos que la mayoría de estas 83 mil organizaciones son individuales en sí mismas y que no tienen mayores conexiones entre sí. Hay un grupo menor, que tiene conexiones de “segundo nivel”, y otro grupo más pequeño que tiene conexiones de “tercer nivel”. Hay datos curiosos al respecto. Por ejemplo, de las 102 organizaciones de tercer nivel -tipo confederación del consumo y del comercio- 84 de ellas están

situadas en Santiago, lo que pone de manifiesto, una vez más, la concentración territorial del ámbito decisional de estas organizaciones.

Todo este panorama (sucintamente expuesto aquí) nos permite destacar el despliegue de una “sociedad en ebullición” de la cual no existen registros sistemáticos, lo que da cuenta de una especial forma de mirar nuestra sociedad que se centra sólo en la evolución de los indicadores económicos en desmedro del conocimiento respecto a cuáles son las tramas sociales que existen.<sup>10</sup>

Ciertamente, cobra una importancia central en la promoción de estas formas de asociatividad la presencia del Estado, el rol de los municipios y de las políticas públicas. Ello, porque muchas organizaciones se generan al amparo de proyectos sociales. Es necesario reconocer el aporte que estas organizaciones hacen a la construcción de lo público. Este “reconocimiento”, por parte del Estado y de sus pares, es una demanda muy importante que surge en los miembros de estos grupos -desde las juntas de vecinos hasta ONG. Entre las tareas pendientes falta abrir posibilidades para que estas organizaciones y esta capacidad instalada se manifiesten y se orienten hacia objetivos más globales de orden social (scaling up), ya que muchas de ellas tienen objetivos muy concretos que tienen que ver sólo con el ámbito inmediato donde la gente siente que es capaz de incidir, más que un interés por intervenir en un ámbito más global. Habría que determinar la evolución de este proceso.

A modo de conclusión, sostenemos que la asociatividad es una capacidad instalada en Chile, y un recurso valioso para enfrentar muchos desafíos del desarrollo humano en el país. Por cierto, aún persiste la necesidad de estudiar más a fondo sus aspectos cualitativos y su dinámica.

El siguiente punto que es necesario señalar, es que, aún cuando esta capacidad parece ser propia de la sociedad chilena, ésta no está distribuida en toda ella. Es decir, lo que mostramos en el mapa no está mayoritariamente difundido en la experiencia cotidiana del conjunto de la sociedad. Dicha conclusión se desprende de una segunda parte del estudio donde intentamos determinar cuál es la cantidad de personas que participan en estas formas de asociatividad, y a través de una encuesta de opinión, nos centramos en la pertenencia a las organizaciones. El resultado general fue que un 33,5 % de los entrevistados pertenece a alguna organización.<sup>11</sup> Se observa, en general, que los hombres participan más que las mujeres; las personas de mayor edad más que los jóvenes. También los grupos socioeconómicos altos más que los grupos socioeconómicos bajos y los sectores rurales más que los sectores urbanos.

**CUADRO II-4**

**PERTENENCIA A UNA ORGANIZACIÓN DE CUALQUIER TIPO (JUNTA DE VECINOS, GRUPO RELIGIOSO, CENTRO DE MADRES, PARTIDO POLÍTICO, CLUB DEPORTIVO, ETC.)**

*(En porcentaje)*

	<b>Urbano</b>	<b>Rural</b>	<b>Total</b>
Pertenece	29,4	54,1	33,5
No pertenece	70,6	45,9	66,5

**Fuente:** PNUD, 2000.

Del total de pertenencias declaradas (cuadro 5) los grupos religiosos, los de tipo recreativo cultural y las juntas de vecinos concentran la mayor participación de la gente.

<sup>10</sup> Los resultados del mapa fueron puestos a disposición de la División de Organizaciones Sociales del Gobierno, para que se encargue de completarlo y de actualizarlo.

<sup>11</sup> Esta cifra pareciera ser un tanto menor en comparación con lo que generalmente se encuentra en otras encuestas respecto de estas mismas preguntas (en torno al 45%). Esto puede deberse a que en nuestro instrumento utilizamos una pregunta más “dura” al preguntar por “pertenencia” y no por mera “participación”. Además fue una pregunta filtro que hacía que sólo los que respondieron afirmativamente en general, se les consultara en detalle sobre a cuáles organizaciones pertenece. Esto, creemos incide negativamente en el reconocimiento de pertenencias.

**CUADRO II-5**  
**PERTENENCIA A ORGANIZACIONES (SÓLO QUIENES PERTENECEN A UNA ORGANIZACIÓN)**  
*(En porcentaje)*

	Urbano	Rural		Urbano	Rural
Asociación gremial	5,0	2,8	Grupo ecológico	1,3	
Centro padres	13,	18,8	Grupo juvenil	3,8	0,5
Club de interés	4,1	3,1	Grupo religioso	44,2	26,7
Club deportivo	24,	33,3	Junta de vecinos	22,3	56,0
Colegio profesional	5	2,8	Org. voluntariado	6	1,8
Cooperativa	1,2	9,9	Partido político	6,7	1,5
Grupo cultural	4	3,2	Sindicato	3,2	2,4
Grupo de autoayuda	1,2	0,5	Otro	4,4	3,8
Grupo de mujeres	4,3	4,9			

Con respecto a la pertenencia asociativa según género (cuadro 6) vemos claramente que las mujeres declaran una mayor pertenencia que los hombres a los centros de padres y apoderados. En el ámbito recreativo social, los hombres declaran una mayor pertenencia que las mujeres, contrariamente a lo que ocurre en organizaciones religiosas.

**CUADRO II-6**  
**PERTENENCIA ASOCIATIVA SEGÚN GÉNERO (PORCENTAJE SOBRE EL TOTAL DE LOS QUE PERTENECEN A ALGUNA ORGANIZACIÓN)**

Tipo de organización	Hombres	Mujeres
Centro de padres	8,8	22,4
Junta de vecinos	28,9	34,4
Partido político	6,1	4,2
Potenciación estratégica	14,0	10,8
Organización religiosa	29,9	51,9
Recreativo social	48,9	14,4

Fuente: PNUD, 2000

Estos aspectos descriptivos aportan importantes pistas sobre la necesidad de expandir la experiencia de participación asociativa a un grupo más amplio de personas. Esto es relevante no sólo en términos formales. (no se trata de fomentar la asociatividad por la asociatividad). Esto es importante dado que el pertenecer a una organización se asocia también con la confianza que se demuestra a nivel intersubjetivo y social. Efectivamente, los datos expuestos en el informe muestran que las personas que tienen experiencia de participación, que han participado antes y que siguen participando ahora, tienen mayor confianza social que aquellas que nunca han participado, lo que reafirma el hecho de la asociatividad como una instancia de aprendizaje de elementos positivos para el capital social.

En relación a los índices sintéticos que elaboramos, identificamos dos índices, que tienen su contraparte conceptual: un índice de capital social formal y un índice de capital social informal.

En el índice de capital social formal (Cuadro 7) utilizamos preguntas asociadas a la asociatividad, a la confianza en instituciones, al compromiso cívico y a la reciprocidad.

## Índice de capital social formal

CUADRO II-7  
CONFIANZA INTERPERSONAL O SOCIAL

(En porcentaje)

Confianza social según grupo socioeconómico	Grupo socioeconómico		
	Alto	Medio	Bajo
	Se puede confiar en las personas	53,1	33,5
No se puede confiar en las personas	40,5	62,2	68,4
NS – NR	6,4	4,3	4,1

Fuente: PNUD, 2000

Cuadro II-8  
CONFIANZA EN INSTITUCIONES 1990-1999

(Porcentaje de mucha y alguna confianza)

Confianza en instituciones	Estudio mundial de valores 1990 %	Encuesta PNUD 1990%
Iglesia	76	81
Parlamento	63	20
Carabineros	59	58
Sindicatos	47	32
Tribunales de justicia	45	36
Fuerzas armadas	41	52

Fuente: PNUD, 2000

Cuadro II-9  
CONFIANZA SOCIAL SEGÚN EXPERIENCIA ASOCIATIVA

(En porcentaje)

Grupo socioeconómico	Nunca ha pertenecido	Pertenece hoy y también lo hizo antes
<b>Alto</b>		
Confianza en los otros	61,2	54,1
Confianza en las instituciones	53,5	63,8
<b>Medio</b>		
Confianza en los otros	31,1	41,9
Confianza en las instituciones	24,4	39,0
<b>Bajo</b>		
Confianza en los otros	25,8	40,2
Confianza en instituciones	21,5	32,9

Fuente: PNUD, 2000

Cuadro II-10  
NORMAS DE RECIPROCIDAD

(En porcentaje)

Usted piensa que todos los chilenos se benefician con los logros económicos del país?

	Nivel socioeconómico		
	Alto	Medio	Bajo
Sí	23	18	17
No	75	82	82
NS – NR	2	0	1

Fuente: PNUD, 2000

El índice de capital social informal se refiere a aquellos vínculos sociales que no tienen la rigidez de la pertenencia asociativa, pero que sí son parte del conjunto de repertorio y de la trama social que la persona dispone. Remite a los procesos de la evolución social actual, en los cuales las personas parecen menos dispuestas a "amarrarse" a vínculos más permanentes o cerrados, y sí construyen sus relaciones sociales de una forma mucho más dinámica y flexible.

En este contexto las conversaciones sociales son cada vez más importantes y tienen una mayor informalidad, razón por la cual se incorporó también en el Índice de capital social informal, una pregunta sobre la evaluación de las conversaciones de los individuos, a fin de determinar la disposición de la trama social y de los vínculos sociales. En este caso (cuadro 8) preguntamos si la persona tiene con quien conversar de aquellas cosas que más le importan. En la dimensión reciprocidad hicimos la pregunta: ¿Siente usted que recibe lo mismo que le entrega él?, referidas a diferentes ítems, como el trabajo y la amistad. No deja de ser interesante que en esa pregunta casi un 50% siente que en relación con sus amigos, no recibe lo mismo que entrega, proporción similar observada en el ámbito del trabajo. Con respecto al compromiso cívico, se preguntó: En el caso de que usted se enterara que en la casa del lado se maltrata a un niño, qué haría?, ofreciendo tres niveles de involucramiento dentro de la situación: El 93% de los encuestados avisaría a la policía, un 71% denunciaría el hecho y estaría dispuesto a ser testigo en una causa de ese estilo, pero sólo un 60% estaría dispuesto a hablar con sus vecinos.

## Índice de capital social informal

**CUADRO II-11**  
**CONVERSACIONES**  
(En porcentaje)

Usted tiene o no alguien con quien conversar sobre las cosas que más le importan?			
	Grupo socioeconómico		
	Alto	Medio	Bajo
Respuestas afirmativas	94,3	88,6	86,1

Fuente: PNUD 2000.

**Cuadro II-12**  
**PERCEPCIÓN DE RECIPROCIDAD**  
(En porcentaje)

En las siguientes actividades usted siente que recibe a cambio lo mismo que entrega?			
	Sí	No	NS - NR
En su relación con las empresas de servicios básicos (luz, gas, teléfono)	28,3	67,9	3,8
En su relación con el Estado	17,3	77,9	4,8
En su relación con los amigos	48,8	48,8	2,4
En su relación con la familia	85,4	13,9	0,7
En su relación en el trabajo o el estudio	40,3	45,1	14,6

Fuente: PNUD, 2000.

Estos dos índices -aditivos- definen situaciones positivas para cada una de las preguntas y expresan cuántas de estas situaciones están presentes en cada uno de los entrevistados. Tramificamos el resultado de cada uno de los índices desde nulo (ninguna disposición de las características definidas como positivas), hasta el máximo nivel donde se disponen las categorías

definidas como deseables (cuadro 9). En general, el índice de capital social informal, está más desplazado hacia las categorías de mayor logro que el índice de capital social formal.

**CUADRO II-13**  
**CAPITAL SOCIAL INFORMAL**

(Porcentaje de entrevistados en cada tramo de logro)

16	++++
30	+++
32	++
18	+
3	Nulo

**Cuadro II-14**  
**CAPITAL SOCIAL FORMAL**

(Porcentaje de entrevistados en cada tramo de logro)

10	++++
19	+++
35	++
29	+
7	Nulo

Fuente: PNUD, 2000.

Haciendo un cruce entre ambos índices se conformaron cuatro grupos de entrevistados:<sup>12</sup>

- Nivel bajo de capital social formal e informal.
- Bajo capital social formal/ alto capital social informal.
- Alto capital social formal/ bajo capital social informal.
- Nivel alto de capital social formal e informal.

De este modo, observamos (cuadro 10) que un 43 % de los entrevistados quedó situado en la categoría donde se da una baja disposición de ambas formas de capital social. Por oposición, un 18,7 % quedó situado en la categoría que dispone de una alta disposición de ambas formas de capital social:

**CUADRO II-15**  
**CAPITAL SOCIAL INFORMAL**

(En porcentaje)

Capital social formal		Bajo (-)	Alto (+)	Total
	Bajo (-)	43,2 (a)	27,8 (b)	<b>71</b>
	Alto (+)	10,3 ©	18,7 (d)	29
	Total	<b>53,5</b>	<b>46,5</b>	<b>100</b>

Fuente: PNUD, 2000.

A partir de ello se estableció una tipología:

Un grupo más numeroso, predominantemente personas del grupo socioeconómico bajo, de edad entre 36 y 43 años, mujeres, dueñas de casa, cesantes y trabajadores ocasionales, quienes

<sup>12</sup> Para agrupar se consideró en cada índice a las dos categorías de mayor logro como indicativas de una alta disposición de capital social y a las tres de menor logro, como indicativas de una baja disposición de capital social.

presentan mayores niveles de insatisfacción, son más pesimistas y tienen una mayor visión negativa respecto de sus propias vidas y de la marcha del país. Se sienten discriminados y perciben que lo que les pueda pasar en la vida no depende de su propia gestión. Son un grupo numeroso que presenta claras necesidades materiales y que da cuenta de una distribución desigual del capital social. En consecuencia, denota la necesidad de estimular el vínculo social para otorgarles una mejor perspectiva para sus vidas.

Un grupo correspondiente al 28% de los encuestados, quienes disponen de un bajo capital social formal, pero de un alto capital social informal. Corresponde al grupo socioeconómico medio entre 18 y 28 años, más bien estudiantes, personas con educación universitaria, de tendencia política de izquierda y agnósticos. Presentan una alta valoración de sus sueños y el tipo de aspiraciones que manifiestan es (por decirlo de alguna manera sintética) de tipo “post-material”, incorporando una visión optimista del futuro.

Un grupo correspondiente al 10%, quienes disponen de un alto índice de capital social formal y bajo índice de capital social informal. Se trata, en su mayoría, de personas que pertenecen a juntas de vecinos, preponderantemente dueñas de casa, personas mayores de 54 años (jubilados) y personas de práctica religiosa y confesión evangélica.

Un grupo correspondiente al 19%, quienes disponen de un alto índice de capital social formal e informal. Pertenecen al nivel socioeconómico alto, en su mayoría católicos observantes, mayores de 54 años, y habitantes de zonas rurales.

Al vincular estos índices con dos elementos de nuestra argumentación inicial -la valoración de los sueños y la ciudadanía- observamos unas relaciones interesantes:

*Capital social formal y valoración de los sueños:* Al interior del grupo que muestra, según este instrumento, un nulo capital social formal, sólo un 35% tiene una alta valoración de los sueños. Por el contrario, al interior del grupo que presenta el mayor nivel de capital social formal, un 55% tiene una alta valoración de los sueños.

*Capital social y desafección política:* En el grupo que presenta bajo capital social, tanto formal como informal, un 35% se ubica en el grado máximo de desafección política. Por el contrario, en el grupo que tiene una mayor valoración de capital social formal e informal, el 37% se ubica en el grado mínimo de desafección política. Este aspecto da fundamento a nuestra hipótesis donde señalamos para intentar acortar la brecha existente entre la sociedad y la política es preciso preocuparse por la calidad de nuestra vida social.

### **C. La dinámica de la asociatividad en Chile:**

La distribución y las relaciones del capital social en Chile que fueron cuantificadas en el informe fueron complementadas con un estudio cualitativo, centrado en lo que hemos denominado “flujo”. Nos planteamos tres formas de abordar esta dimensión del capital social.

Por una parte, *el análisis de la dinámica del capital social formal e informal en comunidades acotadas* pretendió detectar fenómenos y dinámicas de asociatividad que por lo general no aparecen a nivel de los registros. Los registros dan cuenta sólo de aquellas formas de asociatividad que ya tienen un cierto grado de reconocimiento y tipificación social, de modo tal que pueden ser catalogadas. Por el contrario, la asociatividad emergente, aquella que aún no puede ser nombrada en sus formas típicas, no puede ser registrada. Esta primera aproximación intentó también observar las relaciones entre fenómenos asociativos que se desarrollan a nivel de tramas horizontales, así como la construcción de fenómenos de 'scaling up', o agregación de la asociatividad en sentido vertical. Un segundo análisis intentó detectar y revisar el *impacto de las políticas públicas en la formación de capital social*. Finalmente, nos centramos en el *discurso de los dirigentes de las*

*organizaciones de base de los años ochenta*, mediante entrevistas en profundidad. Este último estudio tenía por fin determinar algunos aspectos dinámicos tales como acumulación, desplazamientos, latencias y apropiaciones de capital social.

Identificamos algunas dificultades metodológicas en la observación cualitativa del capital social. En primer lugar, la asociatividad aparece desde la perspectiva local como un fenómeno de "versiones", esto es, como un objeto que se reconstruye a través de diversos relatos de informantes. Este hecho limita la posibilidad de acotar como un hecho unívocamente cuantificable lo que proviene de una multiplicidad de perspectivas de observación distintas. Asimismo, los relatos dificultan la distinción entre interpretaciones evaluativas y descripción de hechos. Las personas narran, por una parte, una experiencia que tiende a ser enjuiciada en términos positivos o negativos de manera muy radical y por otra, una experiencia en la que está involucrada la construcción de la propia autoimagen como persona social. El relato sobre la historia de las organizaciones, sobre el impacto que ellas han tenido, sobre su aparecer y su desaparecer, es un hablar de la propia imagen social. Por tanto, evaluación, juicio, emoción y hecho son inseparables. Esto pone de manifiesto el hecho de que las dinámicas del capital social son simultáneamente objetivas y subjetivamente productivas, es decir, producen subjetividad ya que dan cuenta de un espacio de experiencia en el que se autoproducen los propios sujetos.

Independiente de sus dificultades, el enfoque cualitativo devela algunos hechos interesantes. Observamos un renacer de la organización tradicional -especialmente ligada a iglesias y a clubes deportivos- que se encuentra poco articulada y altamente homogeneizada en sus formas por parte del Estado y de las instituciones eclesiales centrales. Más bien, en tanto se constituyen en interlocutores con el Estado- ya que les asegura el acceso a un conjunto de beneficios- son homogeneizadas a las reglas de entrada a dichos beneficios, sobretodo en relación a la lógica de trabajo a través de proyectos.

Detectamos también una asociatividad informal fuerte en torno a quehaceres expresivos, que no pretende interlocución frente a instituciones y que se organiza internamente de modo bastante informal (por ejemplo, el grupo de esquina, cultural, musical etc.)

En general, las organizaciones denotan una alta autorreferencialidad, es decir, hablan para sí mismas, trabajan para sí mismas y se buscan a sí mismas sin pretender agregación horizontal. Por ejemplo, observamos que un grupo de padres que está mejorando el paradero de buses en un poblado rural -por muy fuertes, dinámicos y conscientes de su trabajo que sean- no establece vínculos o coordinación horizontal con las mujeres de la misma localidad, jefas de hogar que tienen un huerto de producción alternativa a 500 metros del paradero de buses. Pensamos que esto se debe a que se debilitan los referentes que hacían de traductores entre estas dos organizaciones (léase el debilitamiento de la iglesia católica como un articulador social o del Estado) y a que existe un bajo scaling up: hay un débil movimiento de agregaciones superiores, de segundo orden y de tercer orden.

Por otra parte, dado que existe una baja o nula incidencia de las organizaciones locales en los problemas claves de las propias localidades, no existe la valoración por generar agregaciones hacia arriba, como una forma de incrementar el potencial necesario para resolver estos temas. Incluso, si existiesen algunas confianzas en la capacidad de modelar fenómenos por parte de organizaciones puntuales, existe la percepción de que los aliados que están más arriba-como el Estado y las municipalidades-no están interesados en involucrar a las organizaciones de base en la resolución de estos problemas. Más bien, se piensa que estas instancias -en mayor grado que las propias organizaciones locales- debieran ser el articulador local de los problemas globales.

A partir de los datos que manejamos no podemos llegar a una conclusión respecto del impacto real sobre el capital social de las políticas públicas que están intencionalmente orientadas al fortalecimiento de la asociatividad y la participación. Lo mismo ocurre con respecto a si la

vinculación del Estado con las organizaciones sociales, por la vía del proyecto concursable, favorece o no favorece al capital social. Sólo podemos señalar que resulta necesario distinguir entre el impacto que las políticas públicas tienen sobre las ONG tradicionales, que concursan por proyectos, y sobre las organizaciones de base local. Al parecer, sobre las primeras tienen un impacto desagregador importante; no así sobre las segundas, lo que denota un impacto diferenciado.

Sin embargo, advertimos que todas las políticas públicas -incluso aquellas que no se han planteado como objetivo el fortalecimiento del capital social- tienen un impacto sobre éste. Esto es lo que nosotros hemos llamado impacto de segundo orden. Es decir, tienen un efecto no intencional sobre el capital social, ya que inevitablemente redefinen los espacios, los lenguajes, los tiempos y las identidades de las interacciones en ámbitos locales. Las políticas de vivienda, por ejemplo, al definir el espacio inter e intrafamiliar condicionan el tipo de vínculos posibles. Notamos poca reflexión de las políticas públicas en cuanto a este tipo de impacto.

Nos preguntamos también qué significado tiene el mercado para el capital social. Sabemos que el mercado genera alta coordinación entre productores y demandantes y que genera referencias identitarias, aun cuando es altamente volátil. Destacamos el ejemplo de La Florida, comuna que se piensa a sí misma como unidad a partir del Mall Plaza Vespucio. Este espacio de consumo opera como un claro referente de integración simbólica. Al mismo tiempo, el acto del consumo favorece estrategias de distinción, que pueden generar disminución de la capacidad agregativa del capital social.

Desde otra perspectiva podemos observar la relación entre mercado y confianza, y reconocemos que sin confianza entre los actores del mercado, éste no funciona. Esto es ya una constatación trivial. Ahora bien, ¿puede el mercado, por su propia operación, producir por sí mismo las confianzas que requiere para sobrevivir? Es ésta generada por el propio mercado en virtud de la necesidad que tienen los actores de interactuar en él? O más bien, ¿es la confianza una condición que el mercado requiere para funcionar, pero que no puede producir por sí solo? No son interrogantes menores, porque tienen que ver precisamente con el grado de autonomía que se le asigna al hecho social en la reflexión sobre las dinámicas del desarrollo. Y ese es un debate abierto, a pesar de que la ortodoxia neoliberal insiste, sin mucho fundamento a nuestro parecer, en que la confianza es un subproducto espontáneo del propio roce social que produce el mercado.

Nos preguntamos también por la permanencia o transferencia de capital social en el tiempo, a la luz de la trayectoria de los dirigentes del ochenta. En la permanencia del capital social observamos condiciones institucionales y objetivas, que tienen que ver con el reconocimiento público a las organizaciones. La memoria pública sobre la eficacia del accionar de las organizaciones es un antecedente que condiciona las permanencias del capital social. Notamos que sin reconocimiento institucional, tanto simbólico como práctico, el capital social difícilmente sobrevive por períodos largos, salvo que plantee formas de autorreconocimiento que son las propias de la resistencia. Nuestros estudios muestran el efecto corrosivo sobre el capital social que ha provocado la falta de reconocimiento al aporte histórico de la organización. En este sentido enfatizamos la necesidad de crear condiciones para la eficacia práctica del capital social.

Una última pregunta, que ronda a la mayoría de los estudios del capital social, es: ¿cómo se crea o se acumula capital social? Al respecto, sólo pretendemos compartir algunas de nuestras impresiones.

No se trata de una pregunta teórica sino histórica. Hay que hacerse la pregunta acerca de cómo se crea capital social en el Chile del año 2000 después de lo que ha ocurrido en relación al descrédito de la acción colectiva y de la disminución de las confianzas. Tenemos la impresión de que la creación de capital social está vinculada, entre otras cosas, a la experiencia que se hace de la productividad, tanto objetiva como subjetiva de la acción colectiva. La acumulación de capital

social parece tener uno de sus impulsos en la socialización de experiencias cotidianas de eficacia de la acción colectiva. Esto significa pensar las políticas públicas no sólo en términos del éxito del producto específico para el cuál fueron diseñadas, sino también en términos de las experiencias que proveen las acciones que conducen a la realización del producto. Las políticas públicas no sólo dejan tras de sí realizaciones concretas, dejan también memorias sobre el poder de la acción colectiva.

### **III. Reflexiones finales del Taller**

---

La discusión que fue desarrollada a lo largo del taller, deja en claro algunos puntos y estimula varias reflexiones con respecto al capital social.

En primer lugar, es necesario señalar que el concepto de capital social aún está sujeto a la exploración de su potencial teórico y metodológico, más aún cuando se intenta verificar sus posibles aportes en el ámbito de las políticas públicas. Pese a ello, las diferentes investigaciones en torno al tema permiten definir el capital social como normas o conductas cuyo contenido de confianza, cooperación y reciprocidad, hacen de las relaciones sociales un recurso individual o colectivo.

En lo que no existe consenso aún es en los posibles usos de este recurso que puedan hacer tanto individuos como grupos. Surgen entonces inquietudes con respecto a los fines para los cuales se utiliza el capital social, dentro de las diferentes estrategias que desarrollan los sujetos para acumularlo. Por tanto persiste aún la pregunta acerca de si el concepto de capital social se restringe al uso de las relaciones sociales que persiguen fines deseables para la sociedad, considerando además que las estrategias de su acumulación están insertas en estructuras de poder.

La intervención estatal, por tanto, debe llevarse a cabo bajo el supuesto de que en el desarrollo del capital social intervienen dinámicas sociopolíticas que operan tanto al interior como al exterior de grupos y comunidades: relaciones de poder que pueden desembocar en grupos faccionales locales y/o alianzas clientelares que pueden desviar la canalización del apoyo estatal. Ello significa

que el Estado y sus agentes, son parte de un escenario que puede generar condiciones favorables o desfavorables para el desarrollo del capital social, tanto a nivel local como en la sociedad civil en su conjunto.

## **A. Explorando la potencialidad del concepto para abordar la pobreza**

Sólo un esfuerzo interdisciplinario contribuye a explorar la potencialidad del capital social como herramienta conceptual y metodológica para las políticas públicas. En la tarea de determinar los aportes del concepto se mantienen al menos dos supuestos, y por tanto dos grandes líneas de trabajo, que deben ser abordadas por profesionales de diferentes áreas:

El capital social permite explorar y complejizar las dimensiones de la pobreza, enfatizando los mecanismos culturales que la reproducen y que la mitigan. En este sentido, se destaca el rol del capital social en tanto redes y normas sociales que permiten a los grupos acumular y movilizar activos que les permiten mantener posiciones de poder dentro de la estructura social (reproduciendo los niveles de pobreza existentes), así como también permite a los grupos desposeídos el desarrollo de estrategias que pueden mitigar los efectos de la pobreza, mediante acciones colectivas que les permiten mayores niveles de participación y protagonismo en la solución de los problemas que enfrentan.

El capital social permite explorar y complejizar indicadores de pobreza, posibilitando el desarrollo de nuevas metodologías aplicables a las etapas de diagnóstico e implementación de los programas y proyectos de desarrollo. Este punto supone la búsqueda e incorporación de herramientas metodológicas participativas que problematicen el rol del capital social en la reproducción y mitigación de la pobreza, al tiempo que su misma aplicación implique fortalecimiento de los niveles de capital social ya existentes. Se trata por tanto de metodologías que cumplen la doble función de diagnosticar y fortalecer el capital social de los grupos objetivos de las políticas públicas.

Ambas líneas se retroalimentan en tanto se enmarcan en propuestas de trabajo que permiten un análisis integrativo y holístico del fenómeno de la pobreza, y de acciones consensuadas ente el Estado y la sociedad civil, incluyendo factores de participación y fortalecimiento organizacional de los grupos pobres.

## **B. La labor del Estado en la promoción del capital social**

Los efectos beneficiosos o nocivos del capital social (asunto que aún está en debate) pueden ser estimulados en gran medida por circunstancias y condiciones externas a los mismos grupos que lo poseen.

En este sentido, se entiende el capital social como un potencial que reside en los recursos socioculturales de un grupo, pero que se actualiza como capital, en cuanto ciertas oportunidades permiten la producción de beneficios. Ello plantea la pregunta por aquellas acciones externas que favorecen u obstaculizan un estado saludable de la sociabilidad a nivel local. Se trata de condiciones institucionales que pueden ser desarrolladas por parte del Estado para propiciar el fortalecimiento del capital social, como un elemento que puede contribuir a la sustentabilidad de su intervención.

En el contexto globalizado actual, donde se hacen evidentes los efectos sociales de la economía de mercado, parece urgente repensar la función del Estado como promotor de canales más efectivos de participación y de protección a los intereses de las minorías. Ello requiere una

mirada crítica hacia lo que ha sido su propia gestión, reconociendo que muchas de sus acciones han fragmentado expresiones organizacionales, o se han concentrado en funciones insignificantes en relación a las necesidades reales de la población. Como objetivos a desarrollar por parte del Estado se destacan:

- Estructuras político institucionales más democráticas, favorables para su desarrollo.
- Voluntad política de los gobiernos para hacer intervenciones bajo una óptica de largo plazo, considerando que los costos de producción y fortalecimiento del capital social complejizan la intervención;
- Creación de mecanismos que aumenten la eficiencia del Estado y sus procesos de descentralización, en cuanto a nuevas técnicas de gestión, acuerdos nacionales, mecanismos de rendición de cuentas, mayor información, capacitación etc.

En consecuencia, no se trata de sostener que el capital social sustituirá o garantizará los resultados de las políticas públicas, sino de enfatizar que se complejiza el patrón de relación entre el Estado y la sociedad civil.

### **C. La acción de agencias de desarrollo en el contexto local**

Cobra especial relevancia la capacidad del agente externo para identificar en el contexto local, aquellas condiciones de sociabilidad que van a permitir el logro de los objetivos de la intervención. Aún existen bastantes incertidumbres con respecto a la detección de formas de asociatividad que pudieran ser evaluadas como condiciones favorables para la acción del Estado. Por ello se destaca la función de los diagnósticos participativos como un medio para determinar condiciones favorables para la construcción de organizaciones locales de gestión de recursos,<sup>13</sup> que marquen un cambio en la interacción de las localidades con agentes externos, y que permitan determinar:

- Qué tipo de organización y de capital social es apto para cada tipo de intervención
- En qué ámbitos se necesita organización
- Si existen condiciones locales favorables para constituir un tipo de organización.

En consecuencia, el agente externo debe ser capacitado para interiorizarse en la dinámica local a través del uso de ciertos instrumentos que le permitan relevar el estado de la institucionalidad informal, de los sistemas normativos formales de la localidad, sus formas de asociatividad organizada, sus patrones de interacción y de participación en contextos comunales o regionales, etc. Ello sólo es posible, en la medida que se incorporen y se difundan nuevas metodologías de intervención, que contribuyan a:

- Otorgar sustentabilidad organizacional a la intervención: Fortalecimiento de organizaciones autónomas que puedan ser asesoradas para alcanzar mayores niveles de participación y de gestión.

<sup>13</sup> Las organizaciones locales de gestión de recursos (campo de análisis práctico de Elinor Ostrom) constituyen la forma superior de capital social. Son sistemas complejos inteligentes en el sentido de que son instituciones socio-culturales con un cuerpo ejecutivo que rectifica su marcha a partir de retroalimentación, para optimizar su sustentabilidad como institución y el logro de sus objetivos sociales. Es el tipo ideal positivo: tienen subsistemas internos de gestión, control social, contraloría de directivos, normas y valores que otorgan prestigio y sancionan transgresiones, mecanismos técnicos que planifican el uso sustentable de recursos, maneras de resolver conflictos internos, desarrollar estrategias de negociación y alianza externas, etc (Durston, John 2000).

- Ampliar las visiones propias de los funcionarios públicos acerca de los sectores intervenidos. Ello involucra el apoyo de ideas que provienen de los usuarios, así como también la posibilidad de identificar a los "dueños" de los recursos asociados al capital social y las implicancias positivas o negativas de su uso sobre el contexto local.

## **D. Aprendizaje organizacional como plataforma del capital social**

La experiencia de participación en organizaciones de diversa índole como una de las bases que contribuye al desarrollo de capital social, resulta más evidente para aquellos sectores que carecen o experimentan dificultades en el acceso o acumulación de otras especies de capital. Ello se ilustra bien en los procesos de producción de memoria histórica de sectores populares: este reservorio de experiencias colectivas releva un tipo de capital rico en el plano social y cultural, más que en el plano estrictamente económico.

La reconstrucción y revaloración de la memoria popular se perfila como una base sólida sobre la cual cimentar la intervención, en tanto implica una experiencia acumulada de participación y un aprendizaje de confianzas que puede extrapolarse a otros ámbitos organizacionales. En este marco, se destaca el rol de los cientistas sociales para develar los contenidos de este aprendizaje, para rescatar los registros históricos propios de los diferentes sectores de nuestra sociedad, y avanzar en la búsqueda de una traductibilidad más precisa del lenguaje popular (generalmente traicionado e invisibilizado por las esferas institucionales). Ello comienza por revalorar el contenido de las reivindicaciones locales y comunitarias, además de las variantes socioculturales que nutren la memoria, la historia y las relaciones interpersonales de los diferentes grupos.

Tanto investigadores como agentes de desarrollo son quienes tienen que poner en marcha una apuesta interpretativa para identificar estas formas de capital social e intentar construirlo y fortalecerlo allí donde hay diversidad y dispersión de intereses.

## **E. Desafíos futuros**

La evaluación del capital social, todavía sujeta a debates teóricos y metodológicos, se complejiza en cuanto a la configuración de indicadores cualificables o cuantificables que permitan discriminar entre un mayor o menor potencial de recursos asociados al mismo.

Se sugiere estimular un cambio en la percepción de los funcionarios estatales y de las agencias de desarrollo acerca de los sectores intervenidos: detectar las potencialidades y fortalezas locales con el fin de desarrollar capacidades organizativas en grupos y contribuir a la emergencia de nuevos actores sociales al interior de la sociedad civil.

Por su parte, es necesario que el Estado impulse formas de autodiagnóstico y autogestión más eficientes para las organizaciones locales, que disminuyan los requerimientos burocráticos que dificultan su interacción directa con los niveles locales. En esta misma línea, se requieren mecanismos de control y de rendición de cuentas más efectivos desde el Estado hacia las empresas asesoras, y desde los usuarios hacia sus niveles superiores.

## Bibliografía

---

- Alesina, Alberto y Eliana Ferrara (2000), "Participation in Heterogeneous Communities", *Quarterly Journal of Economics*, Vol.CXV, Issue 3, No.462, August.
- Amaro, Jorge (2000), "Texto de apoyo para abordar el estudio de capital social", preparado para curso sobre "Evaluación y fortalecimiento de capital social en comunidades campesinas", Proyecto sobre Aporte del capital social campesino a la superación de la pobreza rural, Convenio CEPAL/INDAP/IICA.
- Arrow, Kenneth J. (2000), "Observations on Social capital", *Social capital: A multifaceted Perspective*, World Bank, Washington DC.
- Axelrod, Robert (1984), *The Evolution of Cooperation*, Basic Books Inc., Publishers, New York, U.S.A.
- \_\_\_\_\_(1997), *The Complexity of Cooperation. Agent-Based Models of Competition and Collaboration*, Princeton University Press, Princeton, New Jersey, U.S.A.
- Bahamondes, Miguel (2000), "Evaluación y fortalecimiento del capital social en comunidades campesinas", Proyecto sobre Aporte del capital social campesino a la superación de la pobreza rural, Convenio CEPAL/INDAP/IICA.
- Bates, Robert (1999), *Ethnicity, Capital Formation, and Conflict*, The World Bank, Social Development Department.
- Beal, Jo (1997), "Social capital in waste - a solid investment?" *Journal of the International Development*, Vol.9, N.7, p.951-961, London School of Economics.
- Bebbington, A. (1996), *Organizations and Intensifications: Campesino Federations, Rural Livelihoods and Agricultural Technology in the Andes and Amazonia*, *World Development*, Vol.24, N.7.
- \_\_\_\_\_(1997), *Social Capital and Rural Intensification: Local Organizations and Islands of Sustainability in the Rural Andes*, *The Geographical Journal*, Vol.163, N.2.

- \_\_\_(1998), Sustaining the Andes? Social Capital and Policies for Rural Regeneration in Bolivia, Department of Geography, University of Colorado, Boulder, USA. (forthcoming in *Mountain Research and Development*).
- Bebbington, A. y T. Perreault (1998), Social Capital and Political Change in Highland Ecuador: Resource Access and Livelihoods, *Annual Meetings of the Association of American Geographers*, March, Boston, Massachusetts.
- Bebbington, A. (1999a), Capital and Capabilities: a Framework for Analyzing Peasant Viability, Rural Livelihoods and Poverty, *World Development*, Vol.27, N.12.
- \_\_\_(1999b), *Capitals and Capabilities. A Framework for Analysing Peasant Viability, Rural Livelihoods and Poverty in the Andes*, Policies that work for sustainable agriculture and regenerating rural economies, Research Programme of the International Institute for Environment and Development.
- \_\_\_(2000), "Social Capital and Poverty Reduction: Relationships, Networks, and Organizations", New Paths to Social Development, [www.worldbank.org/socialsummit](http://www.worldbank.org/socialsummit).
- Bebbington, A. y T. Perreault (1999), Social Capital, Development, and Access to Resources in Highland Ecuador, *Economic Geography*, Vol.75, N.4.
- Bebbington, A. y T.F. Carroll (1999), *Induced Social Capital Formation in the Andes: Indigenous Federations and Development*, Social Capital and Poverty Conference held at the World Bank, June.
- \_\_\_(2000a), Constructed Social Capital and Federations of the Rural Poor, World Bank.
- \_\_\_(2000b), "Peasant Federations and Rural Development Policies in the Andes", *Policy science* No.33, pp.435-457, Netherlands.
- Bello, Alvaro (1999a), Capital social mapuche: relaciones entre identidad, parentesco y modernidad.
- \_\_\_(1999b), Capital social y su aplicación en programas de superación de la pobreza en el sector rural (Chile).
- Boisier, Sergio (1998), El desarrollo territorial a partir de la construcción del capital sinérgico, ILPES, Santiago de Chile.
- \_\_\_(2000a), "Creación de capital sinérgico en el Maule", ponencia presentada al Taller para investigadores sobre capital social en Chile, CEPAL.
- \_\_\_(2000b), *Conversaciones sociales y desarrollo regional*, Editorial Universidad de Talca.
- \_\_\_(2000c), "Sociedad del conocimiento, conocimiento social y gestión territorial".
- Bourdieu, Pierre (1999), *Razones Prácticas. Sobre la teoría de la acción*, Editorial Anagrama, Barcelona, España.
- Borgatti, Stephen (1998), A SONCNET Discussion on the Origins of the Term Social Capital, *Connections* 21(2), -46, 28/06/2001.
- Borgatti, Stephen *et al* (1998), Network Measures of Social Capital, *Connections* 21 (2), -36, 28/06/2001.
- Burchardt, Hans-Jürgen (1998), Deberían en Cuba a Bourdieu? Socialismo, estructura social y capital social. *Análisis Político*, No.34, Mayo/Agosto, Bogotá.
- Cardoso, Ruth *et al* (2000), Um novo referencial para a ação social do estado e da sociedade, PNUD, Comunidade Solidária, Brasília.
- Coase, R.H. (1960), El problema del costo social, *The Journal of Law and Economics*, pp.1-44.
- Coleman, James S. (1990), Social Capital, *Foundations of Social Theory*, The Belknap Press of Harvard University Press.
- \_\_\_(2000), Social Capital in the Creation of Human Capital, *Social Capital, a Multifaceted Perspective*, World Bank, Washington DC.
- Collier, Paul (1998), "Social Capital and Poverty" (working paper), The World Bank, *Social Development Family*.
- Contreras, Rodrigo (1999), *Empoderamiento campesino y desarrollo local*, Revista Austral de Ciencias Sociales.
- Dasgupta, Partha (2000), Economic Progress and the Idea of Social Capital. *Social Capital: a Multifaceted Perspective*, World Bank.
- Dela Maza, Gonzalo (2000), *Sociedad civil y construcción de capital social en América Latina: Hacia dónde va la investigación?* ponencia presentada a la Cuarta Conferencia de la International Society for Third Sector Research (ISTR), Dublín, 5-8 de junio.
- Duhart Smithson, Daniel (2000), "Evaluación de experiencias sobre la superación de la pobreza rural en el ámbito productivo silvoagropecuario", estudio de caso, Minas de Huimpil, Comuna de Galvarino, IX-Region, Registrando capital social comunitario, Proyecto CEPAL/Ministerio de Agricultura.

- Durlauf, Steven N. (1999), *The Case "against" Social Capital*, Department of Economics, University of Wisconsin.
- Durston, John (1999a), Construyendo capital social comunitario, *Revista de la CEPAL*, No.69. (3 ejemplares).
- \_\_\_ (1999b), "Análisis del aporte del capital social campesino a la superación de la pobreza rural", Informe descriptivo final, localidad de La Vega, comuna de Lolol, VI-Región, CEPAL, División de Desarrollo Social
- \_\_\_ (1999c): ¿Que es capital social comunitario? Serie políticas sociales No.38, CEPAL, División de Desarrollo Social,.
- \_\_\_ (1999d), Capital social campesino en Chile y programas de superación de la pobreza, Análisis comparativo de seis comunidades rurales (borrador), CEPAL, División de Desarrollo Social.
- \_\_\_ (2000a), "El capital social en seis comunidades campesinas de Chile: Resumen de investigación", ponencia presentada para el Taller para Investigadores sobre capital social en Chile.
- \_\_\_ (2000b) "Añilco, bases institucionales de la cooperación y la organización en una comunidad rural mapuche", Proyecto sobre Aporte del capital social campesino a la superación de la pobreza rural, Convenio CEPAL/INDAP/IICA.
- \_\_\_ (2001), "El capital social rural en una visión prospectiva del desarrollo rural chileno", *Revista del Centro de Estudios del Desarrollo*, Santiago de Chile.
- Espinoza, Vicente (1995), Redes sociales y superación de la pobreza, ETS, *Revista de trabajo social*, agosto.
- \_\_\_ (1998), "El capital social: Oportunidades para superar la pobreza", Potencialidades y oportunidades: una perspectiva comprensiva de la pobreza y su medición. Encuesta sobre capital social y redes sociales de las familias chilenas, Capítulo V, documento de trabajo, Departamento de Economía, Universidad de Chile y Consejo Nacional para la Superación e la Pobreza, Santiago de Chile.
- \_\_\_ (1999a), The effect of Social Capital in Alleviating Poverty. Results from a household survey in Santiago de Chile, International Sunbelt Social Network Conference, Charleston, South Carolina.
- \_\_\_ (1999b), "El capital social", documento de trabajo, *SUR*, No.170, Proyecto FONDECYT N 1990818, Octubre, Santiago de Chile.
- \_\_\_ (1999c), "Social Network among the Urban Poor. Inequality and Integration in a Latin American City", *Networks in the Global Village*, Barry Wellman Eds., Wetsview Press, Boulder, CO, pp.147-184.
- Evans, Peter (1996a), "Government Action, Social Capital and Development: Reviewing the Evidence on Synergy", *World Development*, Vol.24, No.6, pp.1119-1132.
- \_\_\_ (1996b), "Introduction: Development Strategies across the Public-Private Divide, *World Development*, Vol.24, No.6, pp.1033-1037.
- Falk, I., Lesley Harrison (1998), Indicators of Social Capital: Social Capital as the Product of Local Interactive Learning Processes, University of Tasmania, Faculty of Education.
- Fikentscher, Wolfgang (1999), *Cultural Complexity*, Santa Fe Institute, New Mexico.
- Filgueira, Carlos (2000), La actualidad ed viejas temáticas: sobre los estudios de clase, estratificación y movilidad social en América Latina. División de Desarrollo Social, CEPAL.
- Fine, Ben (2001), "Social Capital Versus Social Theory. Political Economy and Social Science at the Turn of the mileninum, edited by Johnatan Michie, Birkberck College, University of London, UK.
- Fox, Jonathan (1996), "How does Civil Society Thicken? The Political Construction of Social Capital in Rural Mexico", *World Development*, Vol.24, No.6, pp.1089-1103.
- \_\_\_ (1997), Policy Arena: The World Bank and Social Capital: Contesting the Concept in Practice, *Journal of International Development*, Vol.9, No.7.
- Fukuyama, Francis (1995), "Capital social y economía global", *Ciencia Política*, No.40.
- \_\_\_ (1999), Las reglas del juego, *La Gran Ruptura*, Editorial Atlántida, México.
- \_\_\_ (2000), "Social Capital and civil society", IMF, working paper, International Monetary Fund.
- García, Mauricio (2001), Estudio sobre el capital social individual en la villa "Juvencio Valle" de la localidad de Almagro, comuna de Nueva Imperial, Una perspectiva desde el desarrollo humano. Elementos para el diseño e implementación de programas destinados a la superación de la pobreza.
- Getz, W. M., L. Fortmann, *et al* (1999), Sustaining Natural and Human Capital: Villagers and Scientist, *Science*, Vol.283.
- Gibson, C., J. Williams y E. Ostrom (1999), *Does Social Capital Matter? Communities, Governance, and Forest Resources*, International Studies Association Meetings in Washington D.C., February 17-20.

- Gibson, C., F. Lehoucq y J. Williams (1999), *Does Tenure Matter? Property Rights and Forests Conditions in Eastern Guatemala*, Fifth Biennial Conference of the International Society for Ecological Economics, November 9-15, Santiago de Chile.
- Glaeser, Edward L. (2000), *The Formation of Social Capital*, Harvard University and NBER.
- Glaeser, Edward L. et al (2000), *Measuring Trust*, Quarterly Journal of Economics, Vol.CXV, Issue 3. No.462, August.
- Gonzalez, José A. (1997), *El clientelismo político. Perspectiva socioantropológica*. Editorial Anthropos, Barcelona.
- Gordillo, Gustavo (1999), *La ansiedad por concluir (la débil institucionalidad de las reformas estructurales en América Latina)*, Seminario sobre Descentralización y pobreza rural en el marco de los Proyectos de Inversión, 25 y 26 de octubre, Temuco, Chile.
- Granovetter, Mark (1985), "Economic Action and Social Structure: The Problem of Embeddedness", *American Journal of Sociology*, Vol.91, No.3.
- Grootaert, C. (1998), "Social Capital: The missing link?", *Social Capital Initiative*, Working Paper, Series No.3.
- Grossman, Peter Z., Douglass North (1994), "Por qué algunas naciones logran sostener el desarrollo", *Reforma Económica Hoy*, No.3.
- Gugerty, M. K.y Kremer M. (1999), The Impacts of Development Funding on Social Capital: the Kenya Local Community Action Project, Work-in-Progress.
- Hackenberg, Robert A. (1999), "Strategies and Game Plans", *Human Organization*, Journal of the Society for Applied Anthropology, Vol. 8, No.1.
- Haenn, Nora (1999), Community Formation in Frontier Mexico: Accepting and Rejecting New Migrants, *Human Organization*, Journal of the Society for Applied Anthropology, Vol.58, No.1.
- Hanifan, L. J. (1916), "The rural school Community Center", *Annals of the American academy of political and Social Science*, Vol.67: 130 -138.
- Harris, John (1997), 'Missing Link'or Analytically Missing?: the Concept of Social Capital, *Journal of International Development*, Vol.9, No.7.
- Hardin, Garrett (1968), "The tragedy of the Commons", *Science*, 162: 1243 - 1248.
- Heath, Dwight B. (1972), "New Patrons of Old: Changing Patron-Client Relationships in the Bolivian Yungas. *Structure and Process in Latin America. Patronage, Clientage and Power Systems*, School of American Research, University of New Mexico Press.
- Heller, Patrick (1996), Social Capital as a product of Class Mobilization and State Intervention: Industrial Workers in Kerala, India, *World Development*, Vol.24, No.6, pp. 1055-1071.
- Henrich, Joseph et al (2001), "Cooperation, Reciprocity and Punishment in Fifteen Small-Scale Societies", to appear in *American Economics Review*, May, 2001.
- Hirshman, Albert O. (1970), *Exit, Voice and Loyalty, Responses to Decline in Firms, Organizations and States*, Harvard University Press, Cambridge, Massachusetts.
- Holt-Gimenez, E. (1996), The Campesino a Campesino Movement: Farmer-led, Sustainable Agriculture in Central America and Mexico, *Development Report No.10*, Food First, Institute for Food and Development Policy.
- Isham, J. y Kahkonen, S. (1999), What Determines the Effectiveness of Community Based Projects?: Evidence from Central Java, Indonesia on Demand Responsiveness, Service Rules, and Social Capital, Transportation, Water and Urban Development Department and the Defining, Monitoring and Measuring Social Capital, The World Bank.
- Jacobs, Jane (1961), *The Death and Life of Great American Cities*, Vintage Books, New York, U.S.A.
- Kahkonen, Satu (1999), Does Social Capital Matter in Water and Sanitation Delivery? A Review of literature, *Social Capital Initiative*, Working Paper Series, N 9, The World Bank.
- Kawachi, Ichiro (2000): Income Inequality, Social Capital, and Health: Theory, *Measurement and Evidence*, PAHO Workshop, Equity, Health and Development in the Americas, Santo Domingo, February.
- Kaztman, Rubén et al (1999), "Vulnerabilidad, activos y exclusión social en Argentina y Uruguay", equipo técnico multidisciplinario para Argentina, Brasil, Chile, Paraguay y Uruguay, Fundación Ford, OIT.
- Kaztman, Rubén (2000), "Activos y estructuras de oportunidades", 5º Taller Regional: La medición de la pobreza: métodos y aplicaciones, CEPAL/INDEC, Junio.
- \_\_\_\_\_(2000), "Notas sobre la medición de la vulnerabilidad Social", 5º Taller Regional: La medición de la pobreza: métodos y aplicaciones. CEPAL/INDEC, Junio.

- \_\_\_\_ (2000), "Seducidos y abandonados: pobres urbanos, aislamiento social y políticas públicas", ponencia preparada para el seminario internacional Las diferentes expresiones de la vulnerabilidad social en América latina y el Caribe", CEPAL.
- Kessler, Gabriel (2000), Capital cultural, ciudadanía y estrategia en los servicios públicos, *El caso de los nuevos pobres en la Argentina*, Universidad Torcuato Di Tella, Universidad Nacional General Sarmiento, borrador para la discusión.
- \_\_\_\_ (2000), Lazo social, don y principios de justicia: Sobre el uso del capital *social en sectores medios empobrecidos*. Basado en el capítulo V de la tesis doctoral del autor "Le processus de paupérisation de la classe moyenne argentine (1976 -1995)" presentada en 1988 en la Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales, París.
- Kliksberg, Bernardo (1999), "Capital social y cultura, claves esenciales del desarrollo", *Revista de la CEPAL*, No.69.
- Knack, Stephen (1999), Social Capital, Growth and Poverty: a Survey of cross-country evidence, *Social Capital Initiative*, Working Paper No7, The World Bank.
- Knack, S. y P. Keefer, (1997), Does Social Capital have an Economic Payoff ? A cross country Investigation, *The Quarterly Journal of Economics*, vol CXII, Harvard University, MIT Press, Cambridge, Massachusetts.
- Knack, Stephen (2000), Social Capital and the Quality of Government, *Evidence from the United States*, The World Bank Development Research Group Regulation and Competition Policy.
- Kohler, T. A., M. Van Pelt y L. Yap (1999), *Reciprocity and its limits: Considerations for the study of the Pre-Hispanic Pueblo world*, Santa Fe Institute, New Mexico, U.S.A.
- Krishna, A. y N. Uphoff, (1999), Mapping and Measuring Social Capital: a Conceptual and Empirical Study of Collective Action for Conserving and Developing Watersheds in Rajasthan, India, *Social Capital Initiative*, Working Paper No.13, The World Bank.
- Krishna, A. y Shrader (1999), *Social Capital assessment tool*, Conference on Social Capital and Poverty Reduction, The World Bank, Washington D.C. June.
- Krishna Anirudh (2000), Creating and Harnessing Social Capital, *Social Capital a multifaceted perspective*, World Bank.
- Levitan, B., J. Lobo, S. Kauffmann, y R. Schuler, (1999), *Optimal Organizational Size in a Stochastic Environment with externalities*, Santa Fe Institute.
- Lee, Susan (1999), Assortative Interactions and Endogenous Stratification, Santa Fe Institute, New Mexico, U.S.A.
- Lumbreras, Luis Guillermo (1992), "Cultura, Tecnología y modelos alternativos de desarrollo" *Comercio exterior*, Vol.42, núm.3. México, pp.199-205.
- Monzo, E. y G. Pedroni, G. (2000), Organización y formas de cooperación y reciprocidad en zonas rurales pobres en Chile, experiencias y estudios de caso en la IV Región de Coquimbo, CEPAL.
- Mauss, Marcel (1966), *The Gift. Forms and Functions of Exchange in Archaic Societies*, Cohen & West Ltd., London, England.
- Merklen, Denis (1999), *Más allá de la pobreza, cuando los olvidados se organizan: las organizaciones locales como capital social frente a los problemas de integración en barrios marginales*, Forum culture et développement, XL Asamblea anual de Gobernadores del Banco Interamericano de Desarrollo (BID), marzo, París, Francia.
- Miranda, Francisca (2000), "Detectando y explorando capital social en la localidad de La Cruz", Informe exploratorio descriptivo, Comuna de Lolol, VI Región", Proyecto sobre Aporte del capital social campesino a la superación de la pobreza rural, Convenio CEPAL/INDAP/IICA.
- Muñoz, Graciela (1999), Formación de capital social en dos asentamientos urbanos de la comuna de Cerrillos, Parcela 21 y Villa Los Presidentes (Región Metropolitana 1960-1998), *Investigación y Crítica*, año 1, No.1, pp.229-286.
- Nas, P. y A. Houweling (1999), An Assessment of Castell's Network Society Paradigm, *International Union of Anthropological and Ethnological Sciences Newsletter*, No.53.
- Navarro, Zander (2001), "Movilização sem emancipação-as lutas sociais dos sem terra no Brasil", Reinventando a emancipação social, Lisboa, Portugal e São Paulo, Brasil.
- North, Douglass C. (1983), Comment on Stigler and Friedland, "The Literature of Economics: the Case of Berle and Means", *Journal of Law and Economics*, Vol.26, No.2.
- \_\_\_\_ (1994a), Qué queremos decir cuando hablamos de racionalidad? *Estudios Públicos*, 53.

- \_\_\_(1994b), El desempeño económico a lo largo del tiempo, *El Trimestre Económico*, No.244.
- \_\_\_(1994c) Economic Performance Through Time, *The American Economic Review*, Vol.84, No.3.
- Olson, Jan M. (1999), Are Artesanal Cooperatives in Guatemala Unraveling?, *Human Organization*, Journal of the Society for Applied Anthropology, Vol.58, No.1.
- Ostrom, E., J. Burger, C.B. Field, R. Norgaard, y D. Policansky (1999a), Revisiting the Commons: Local Lessons, Global Challenges, *Science*, Vol.284.
- \_\_\_(1999b), Revisiting the Commons: Local Lessons, Global Challenges, *Science*, Vol.284.
- Ostrom, Elinor (1992), *Crafting Institutions for Self-Governing Irrigation Systems*, ICS Press.
- \_\_\_(1996), Crossing the Great Divide: Coproduction, Synergy and Development, *World Development*, Vol.24, No.6, pp.1073-1087.
- \_\_\_(1998a), *Efficiency, Sustainability, and Access under Alternative Property-rights regime*, Workshop in Political Theory and Policy Analysis Center for the Study of Institutions, Population, and Environmental Change, Indiana University.
- \_\_\_(1998b) *Self-Governance and Forest Resources*, Conference on Local Institutions for Forest Management: How can Research Make a Difference, November Center for International Forestry Research (CIFOR), Bogor, Indonesia.
- \_\_\_(1999), Principios de diseño y amenazas a las organizaciones sustentables que administran recursos comunes, [www.fidamerica.cl](http://www.fidamerica.cl).
- \_\_\_(2000), Social Capital: a Fad or a Fundamental Concept? *Social capital. A Multifaceted Perspective*, World Bank.
- Paldam, M. y G. Tinggaard Svendsen (1999), Is Social Capital an Effective Smoke Condenser? An essay on a concept linking the social sciences, *Social Capital Initiative*, Working Paper Series, No.11.
- Pantoja, Enrique (1999), *Exploring the Concept of Social Capital and its Relevance for the Community-Based Development. The Case of Coal Mining Areas in Orissa, India*, South Asia Infrastructure Unit, The World Bank.
- Parker, Cristián, G. Rivas, E. Cauas (1999), *Informe final de evaluación de impacto en dos territorios FOSIS: Malleco Norte y Cachapoal*, Centro de Estudios de la Realidad Contemporánea, Universidad Academia de Humanismo Cristiano.
- Parker, Cristián (1999), "Consideraciones sobre la evaluación del impacto de políticas orientadas a superar la pobreza", *Impacto de la inversión social en el Perú*, Centro de Investigación de la Universidad del Pacífico, International Development Research Centre.
- \_\_\_(2000), "Capital social en las representaciones juveniles: un estudio en jóvenes secundarios", resumen de la ponencia para el Taller de investigadores sobre Capital Social en Chile, CEPAL.
- Pargal, S., M. Huq y D. Gilligan (1999), *Social capital in solid waste management. Evidence from Dhaka, Bangladesh*, The World Bank's Social Capital Initiative (draft).
- Pedroni, G. y E.Monzó, E. (2000), "Organización y formas de cooperación y reciprocidad en la localidad de Ajiál de Quiles, IV Región de Coquimbo." Proyecto Aporte del capital social campesino a la superación de la pobreza rural, Convenio CEPAL/INDAP/IICA.
- \_\_\_(2000), "Organización y formas de cooperación en la localidad de Cerro Blanco, IV región de Coquimbo", Proyecto Aporte del capital social campesino a la superación de la pobreza rural, Convenio CEPAL/INDAP/IICA.
- Pérez-Sáinz, Juan Pablo (1997), "Entre lo global y lo local. Economías comunitarias en Centroamérica, *Sociología del Trabajo*, Nueva Epoca, No.30.
- \_\_\_(1999), *Mejor cercanos que lejanos, globalización, autogeneración de empleo y territorialidad en Centroamérica*, FLACSO, San José, Costa Rica.
- Pérez-Sáinz, Juan Pablo y Allen Cordero (1994), *Sarchí: Artesanía y capital social*, FLACSO, San José, Costa Rica.
- Pérez-Sáinz, Juan Pablo y Katharine Andrade-Eekhoff (1998), *Capital Social y artesanía en El Salvador*, FLACSO, El Salvador.
- Pitelis, C. N. (1998), Transaction Costs and the Historical Evolution of the Capitalist Firm, *Journal of Economic Issues*, Vol.XXXII, No.4.
- PNUD/CEPAL (1999), *Activos y estructuras de oportunidades. estudios sobre las raíces de la vulnerabilidad social en Uruguay*, Montevideo, Uruguay.
- PNUD (2000), *Desarrollo humano en Chile, más sociedad para gobernar el futuro*, Santiago de Chile.

- Pope, Jeanette (2000), "Social Capital and Social Capital Indicators, a Reading List", Public Health Information Development Unit, The University of Adelaide, Australia, Social Capital and Social Capital Indicators, a Reading List, htm (17/0/2000 10:08).
- Portes, Alejandro (1998a), Social Capital: its Origins and Applications in Modern Sociology, *Annual Reviews*, 24: 1-24.
- \_\_\_ (1998b), Capital Social: sus orígenes y aplicaciones en la sociología moderna, *Annual Reviews*, 24: 1-24.
- \_\_\_ (1999), *The Hidden Abode: Sociology as Analysis of the Unexpected*, American Sociological Association Meetings, August, Chicago, U.S.A.
- Portes, A., M. Castells y L. Benton (1991), *The Informal Economy. Studies in Advanced and Less Developed Countries*, The John Hopkins University Press, Baltimore & London, England.
- Portes, A. y P. Landolt (1996), The Downside of Social Capital, *The American Prospect*, No.26 (<http://epn.org/prospect/26/26-cnt2>).
- \_\_\_ (2000), Social Capital: Promise and Pitfalls of its Role in Development, *Latin American Studies*, No.32, Cambridge University.
- Portilla, M. (1997), *Social Capital in Developing Societies: Reconsidering the Links between Civil Agency, Economy and the State in Development Process*, Working Papers, Institute of Social Studies, The Hague, The Netherlands.
- Prats, Joan (1996), *El nuevo juego y sus reglas, construyendo la nueva institucionalidad en la América Latina de los 90*, Barcelona, España.
- Programa Ciudadanía y Gestión Local (2000), Los caminos que buscamos, 30 innovaciones en el fortalecimiento del espacio público local, Fundación Nacional para la Superación de la Pobreza, Centro de Análisis de Políticas Públicas, Universidad de Chile.
- Putnam, Robert (1993a), *Making Democracy Work. Civic Traditions in Modern Italy*, Princeton University Press, Princeton, New Jersey, USA.
- \_\_\_ (1993b), The Prosperous Community: Social Capital and Public Life, *The American Prospect*, No.13, <http://epn.org/prospect/13/13putn.html>.
- \_\_\_ (1996), *Bolear Solo: el "capital social" de Estados Unidos en deterioro*, Temas de la Democracia, Publicaciones Electrónicas de USIS, Vol.1, No.8. [www.usia.gov/journals/itdrh/0796/ijds/putnam.htm](http://www.usia.gov/journals/itdrh/0796/ijds/putnam.htm)
- \_\_\_ (1994), *Bowling alone: Democracy in America at the End of the Twentieth Century*, Harvard University.
- Putzel, J. (1997), Policy Arena, Accounting for the "Dark Side" of Social Capital: Reading Robert Putnam on Democracy, *Journal of International Development*, Vol.9, No.7.
- Richards, P. y B. Roberts (1999), *Social Networks, Social Capital, Popular Organizations, and Urban Poverty, a research note*.
- Riff Raff (2000), Una morla para la globalización, Notas críticas sobre la gran ruptura (1) de Francis Fukuyama, *Revista Riff Raff* No.14, 2a. Epoca.
- Robinson, Scott S.(1998), *"Telecenters in Mexico: The First Phase"*, Working Draft, UNRISD Conference on Information Technology and Social Development.
- Robinson, L. y M. Siles (s/f) *"A Summary of the Social Capital Paradigm"* Social Capital Initiative, Michigan State University.
- \_\_\_ (1997), Social Capital and Household Income Distributions in the United States: 1980, 1999, *Research Report* No.18, Department of Agricultural Economics, Michigan State University.
- \_\_\_ (1998), Social Capital and Organizations, *Staff Paper* No.98-27, Department of Agricultural Economics, Michigan State University.
- Robinson, L. et al (1999a), *Social Capital, the Terms of Trade, and the Distribution of Income*, Staff Paper No.99-22, Department of Agricultural Economics, Michigan State University.
- \_\_\_ (1999b), Is Social Capital Really Capital? *Staff Paper* No.99-21.
- \_\_\_ (2000), A Social Capital Paradigm for Poverty Reduction, Prepared for the Workshop on Social Capital and Poverty Reduction Held on the Campus of the Michigan State University.
- Rose, Richard (1998), Getting Things Done in an Anti-Modern Society: Social Capital Networks in Russia, *Social Capital Initiative*, Working Paper No.6, The World Bank.
- \_\_\_ (1999), *What does Social Capital Add to Individual Welfare? An Empirical Analysis of Russia*, Social Capital and Poverty Reduction Conference, World Bank, June, Washington D.C., USA.
- Rossing Feldman, T. y S. Assaf (1999), Social Capital: Conceptual Frameworks and Empirical Evidence. An Annotated Bibliography, *Social Capital Initiative*, Working Paper Series, No.5.

- Rubacalva, Rosa María (2001) "Localidades y hogares en un mundo de propensiones", ponencia preparada para el seminario internacional "Las diferentes expresiones de la vulnerabilidad social en América latina y el Caribe", CEPAL, Santiago de Chile.
- Ruben, Rued y Danielle van Strien (1999), *Social Capital and Household Income in Nicaragua: The Economic Role of Rural Organization and Farmer's Networks*, Department of Economics and Management Section Development Economics.
- Rubio, Mauricio (1997), Perverse Social Capital - Some Evidence from Colombia, *Journal of Economic Issues*, Vol. XXI, No.3, pp.805-816.
- Salazar, Gabriel (1998), De la participación ciudadana: capital social constante y capital social variable, *Proposiciones*, No.28, pp156-183, SUR Ediciones, Santiago de Chile.
- \_\_\_\_\_(2000), "Memoria histórica y Capital Social", ponencia presentada para el Taller para Investigadores sobre Capital Social en Chile, División de Desarrollo Social, CEPAL, Santiago de Chile.
- Santiso, Javier (1999), *Desarrollo y Capital Social a la luz del pensamiento de Albert Hirschman: sobre el arte de los trapasos y de las autosubversiones*, documento de trabajo preparado para el Foro BID/Science Po, febrero, París, Francia.
- \_\_\_\_\_(2000), "La mirada de Hirschman sobre el desarrollo o el arte de los trapasos y las autosubversiones", *Revista de la CEPAL*, No.70.
- Saravia, Paula (2000), "Aporte del capital social campesino a la superación de la pobreza rural", VI región, Proyecto sobre Aporte del capital social campesino a la superación de la pobreza rural, Convenio CEPAL/INDAP/IICA.
- Schuller, Tom (2000), *The Complementary Roles of Human and Social Capital*, International Symposium on The Contribution of Human and Social Capital to Sustained Economic Growth and Well-Being, Human Resources Development Canada & OECD, Chateau Frontenac, March, Quebec City.
- Sen, Amartya (1987a), Development as Capability Expansion, *Journal of Development Planning*, No.19.
- Sen, Gita (1997), *Empowerment as an Approach to Poverty*, background paper to Human Development Report.
- Sloan W, W. ( 1997), Human Group as Units of Selection, *Science*, Vol.276.
- Smith, Carol A. (1977), Exchange Systems and the Spatial Distribution of Elites: the Organization of Stratification in Agrarian Societies, Regional Analysis, Volume II, Social Systems, Department of Anthropology, Duke University, Durham, North Carolina.
- Stiglitz, Joseph (2000), Formal and Informal Institutions, *Social Capital, a Multifaceted Perspective*. World Bank.
- SIMAAS (1999), *Capital Social y la hipótesis ganadera. Trueque inter-regional: Una moneda social para América Latina*, Cámara Técnica de Moneda Social y Trabajo y Cámara Técnica de Cooperación Campo-Ciudad.
- Sudarsky, John (1998), El capital social en Colombia La medición nacional con el BARCAS.DNP, Santa Fé de Bogotá, Colombia.
- Tendler, Judith (1998), *Good Government in the Tropics*. The John Hopkins University Press, Baltimore.
- Thompson, D., A. Smith, T. Hallom y E.P. Durremberger (1999), Power, Rhetoric, and Partnership: Primary Health Care and Pie in the Sky, *Human Organization*, Journal of the Society for Applied Anthropology, Vol.58, No.1.
- Turner, Johnathan (2000), The Formation of Social Capital, *Social Capital, a Multifaceted Perspective*, World Bank.
- Uphoff, Norman (2000), Understanding Social Capital: Learning from the Analysis and Experience of Participación, *Social capital. A Multifaceted Perspective*, World Bank.
- Uslaner, Eric M. (s/f), *Trust, Democracy, and Governance*, Department of Government and politics, University of Maryland - College Park.
- Uvin, P. y D. Miller (1996), Paths to Scaling-up: Alternative Strategies for Nongovernmental Organizations, *Journal of the Society for Applied Anthropology*, Vol.55, No.3.
- Van Bastelaer, Thierry (1999), Does Social Capital Facilitate the Poor's Access to Credit? A Review of the Microeconomic Literature, *Social Capital Initiative*, Working Paper, Series No.8.
- Van Laerhoven, Frank (2000), "La introducción de innovaciones productivas: Dilemas de Acción, Capital Social y el Rol de Agencias Externas, INDAP y la promoción de la asociatividad entre los oliveros de Lolol. Un caso", Proyecto sobre Aporte del capital social campesino a la superación de la pobreza rural, Convenio CEPAL/INDAP/IICA.

- Valladão, Alfredo G. (1999), *Capital Social et Pouvoir*.
- Vargas Rivas, Humberto (1998), *Porto Alegre y Cochabamba: Dos Realidades en Comparación*, Seminario "Programas sociales, pobreza y participación ciudadana", Marzo, Cartagena, Colombia.
- Vega, Ivette A. (1998), Organización y dinámica de los sectores populares urbanos, un estudio de caso, Campamento Nuevo Despertar, Universidad de Concepción, Facultad de Ciencias Sociales, Departamento de Sociología.
- Wagner, U. y K. Sakowski (1996), *Investigación de las estructuras organizadoras de los barrios marginales de San Salvador*, Programa ASA, país anfitrión, El Salvador.
- Wolf, Eric R. (1966), *Peasants*, Prentice - Hall Inc., Englewood Cliffs, New Jersey.
- Woolcock, Michael (1998), Social Capital and Economic Development: Toward a Theoretical Synthesis and Policy Framework, *Theory and Society*, 27, Kluwer Academic Publishers, Netherlands.
- \_\_\_ (2000), *The Place of Social Capital in Understanding Social and Economic Outcomes*, International Symposium on The Contribution of Human and Social Capital to Sustained Economic Growth and Well-Being, Human Resources Development Canada & OECD, Chateau Frontenac, March, Quebec City.
- World Bank (1996), *The World Bank Invests in Social Capital: Interview with Head of the Task Group*, [www.worldbank.org/html/prddr/trans/so96/art4/htm](http://www.worldbank.org/html/prddr/trans/so96/art4/htm).
- \_\_\_ (1998), The Initiative on Defining, Monitoring and Measuring Social Capital, Text of proposals approved for funding, *Social Capital Initiative*, Working Paper, Series No.2.
- World Bank (1998a), The Local Level Institutions Study: Program Description and Prototype Questionnaires, *Local Level Institutions*, Working Paper No.2.
- \_\_\_ (1998b), Grassroots Organizations and Local Development in Bolivia, a Study of the Municipalities of Tiahuanacu, Mizque, Villa Serrano, and Charagua, *Local Level Institutions*, Working Paper No.4.
- \_\_\_ (2000): Social Capital "Let's Talk", E-Mail Based Discussion Group, [www.worldbank.org/poverty/scapital/sctalk/](http://www.worldbank.org/poverty/scapital/sctalk/).
- Zabin, Carol (1997), Organizational Issues of Social Forestry in Quintana Roo: Rethinking Plan Piloto Forestal's Civil Society, Latin American Studies Association Meeting, April, Guadalajara, Mexico.
- Zárate, J. Eduardo (1997), *"Comunalismo y ciudadanización entre los Purhépechas de Michoacán"*, El colegio de Michoacán, LASA, Guadalajara, México.
- Zumbado, Carla (s/f), "Desarrollo y capital social: Redescubriendo la riqueza de las naciones".





NACIONES UNIDAS



## Serie políticas sociales

### Números publicados

- 1 Andrés Necochea, La postcrisis: ¿una coyuntura favorable para la vivienda de los pobres? (LC/L.777), septiembre de 1993.
- 2 Ignacio Irrarrázaval, El impacto redistributivo del gasto social: una revisión metodológica de estudios latinoamericanos (LC/L.812), enero de 1994.
- 3 Cristián Cox, Las políticas de los noventa para el sistema escolar (LC/L.815), febrero de 1994.
- 4 Aldo Solari, La desigualdad educativa: problemas y políticas (LC/L.851), agosto de 1994.
- 5 Ernesto Miranda, Cobertura, eficiencia y equidad en el área de salud en América Latina (LC/L.864), octubre de 1994.
- 6 Gastón Labadie y otros, Instituciones de asistencia médica colectiva en el Uruguay: regulación y desempeño (LC/L.867), diciembre de 1994.
- 7 María Herminia Tavares, Federalismo y políticas sociales (LC/L.898), mayo de 1995.
- 8 Ernesto Schiefelbein y otros, Calidad y equidad de la educación media en Chile: rezagos estructurales y criterios emergentes (LC/L.923), noviembre de 1995.
- 9 Pascual Gerstenfeld y otros, Variables extrapedagógicas y equidad en la educación media: hogar, subjetividad y cultura escolar (LC/L.924), diciembre de 1995.
- 10 John Durston y otros, Educación secundaria y oportunidades de empleo e ingreso en Chile (LC/L.925), diciembre de 1995.
- 11 Rolando Franco y otros, Viabilidad económica e institucional de la reforma educativa en Chile (LC/L.926), diciembre de 1995.
- 12 Jorge Katz y Ernesto Miranda, Reforma del sector salud, satisfacción del consumidor y contención de costos (LC/L.927), diciembre de 1995.
- 13 Ana Sojo, Reformas en la gestión de la salud pública en Chile (LC/L.933), marzo de 1996.
- 14 Gert Rosenthal y otros, Aspectos sociales de la integración, Volumen I, (LC/L.996), noviembre de 1996.
- 14 Eduardo Bascuñán y otros, Aspectos sociales de la integración, Volumen II, (LC/L.996/Add.1), diciembre de 1996.
- 14 Secretaría Permanente del Sistema Económico Latinoamericano (SELA) y Santiago González Cravino, Aspectos sociales de la integración, Volumen III, (LC/L.996/Add.2), diciembre de 1997.
- 14 Armando Di Filippo y otros, Aspectos sociales de la integración, Volumen IV, (LC/L.996/Add.3), diciembre de 1997.
- 15 Iván Jaramillo y otros, Las reformas sociales en acción: salud (LC/L.997), noviembre de 1996.
- 16 Amalia Anaya y otros, Las reformas sociales en acción: educación (LC/L.1000), diciembre de 1996.
- 17 Luis Maira y Sergio Molina, Las reformas sociales en acción: Experiencias ministeriales (LC/L.1025), mayo de 1997.
- 18 Gustavo Demarco y otros, Las reformas sociales en acción: Seguridad social (LC/L.1054), agosto de 1997.
- 19 Francisco León y otros, Las reformas sociales en acción: Empleo (LC/L.1056), agosto de 1997.
- 20 Alberto Etchegaray y otros, Las reformas sociales en acción: Vivienda (LC/L.1057), septiembre de 1997.
- 21 Irma Arriagada, Políticas sociales, familia y trabajo en la América Latina de fin de siglo (LC/L.1058), septiembre de 1997.
- 22 Arturo León, Las encuestas de hogares como fuentes de información para el análisis de la educación y sus vínculos con el bienestar y la equidad (LC/L.1111), mayo de 1998. [www](#)
- 23 Rolando Franco y otros, Social Policies and Socioeconomic Indicators for Transitional Economies (LC/L.1112), mayo de 1998.
- 24 Roberto Martínez Nogueira, Los proyectos sociales: de la certeza omnipotente al comportamiento estratégico (LC/L.1113), mayo de 1998. [www](#)
- 25 Gestión de Programas Sociales en América Latina, Volumen I (LC/L.1114), mayo de 1998. [www](#)
- 25 Metodología para el análisis de la gestión de Programas Sociales, Volumen II (LC/L.1114/Add.1), mayo de 1998. [www](#)
- 26 Rolando Franco y otros, Las reformas sociales en acción: La perspectiva macro (LC/L.1118), junio de 1998. [www](#)

- 27 Ana Sojo, *Hacia unas nuevas reglas del juego: Los compromisos de gestión en salud de Costa Rica desde una perspectiva comparativa* (LC/L.1135), julio de 1998. [www](#)
- 28 John Durston, *Juventud y desarrollo rural: Marco conceptual y contextual* (LC/L.1146), octubre de 1998. [www](#)
- 29 Carlos Reyna y Eduardo Toche, *La inseguridad en el Perú* (LC/L.1176), marzo de 1999. [www](#)
- 30 John Durston, *Construyendo capital social comunitario. Una experiencia de empoderamiento rural en Guatemala* (LC/L.1177), marzo de 1999. [www](#)
- 31 Marcela Weintraub y otras, *Reforma sectorial y mercado de trabajo. El caso de las enfermeras en Santiago de Chile* (LC/L.1190), abril de 1999.
- 32 Irma Arriagada y Lorena Godoy, *Seguridad ciudadana y violencia en América Latina: Diagnóstico y políticas en los años noventa* (LC/L.1179-P), Número de venta: S.99.II.G.24 (US\$ 10.00), agosto de 1999. [www](#)
- 33 CEPAL PNUD BID FLACSO, *América Latina y las crisis* (LC/L.1239-P), Número de venta: S.00.II.G.03 (US\$10.00), diciembre de 1999. [www](#)
- 34 Martín Hopenhayn y otros, *Criterios básicos para una política de prevención y control de drogas en Chile* (LC/L.1247-P), Número de venta: S.99.II.G.49 (US\$ 10.00), noviembre de 1999. [www](#)
- 35 Arturo León, *Desempeño macroeconómico y su impacto en la pobreza: análisis de algunos escenarios en el caso de Honduras* (LC/L.1248-P), Número de venta S.00.II.G.27 (US\$10.00), enero de 2000. [www](#)
- 36 Carmelo Mesa-Lago, *Desarrollo social, reforma del Estado y de la seguridad social, al umbral del siglo XXI* (LC/L.1249-P), Número de venta: S.00.II.G.5 (US\$ 10.00), enero de 2000. [www](#)
- 37 Francisco León y otros, *Modernización y comercio exterior de los servicios de salud/Modernization and Foreign Trade in the Health Services* (LC/L.1250-P) Número de venta S.00.II.G.40/E.00.II.G.40 (US\$ 10.00), marzo de 2000. [www](#)
- 38 John Durston, *¿Qué es el capital social comunitario?* (LC/L.1400-P), Número de venta S.00.II.G.38 (US\$ 10.00), julio de 2000. [www](#)
- 39 Ana Sojo, *Reformas de gestión en salud en América Latina: los cuasimercados de Colombia, Argentina, Chile y Costa Rica* (LC/L.1403-P), Número de venta S.00.II.G.69 (US\$10.00), julio de 2000. [www](#)
- 40 Domingo M. Rivarola, *La reforma educativa en el Paraguay* (LC/L.1423-P), Número de venta S.00.II.G.96 (US\$ 10.00), septiembre de 2000. [www](#)
- 41 Irma Arriagada y Martín Hopenhayn, *Producción, tráfico y consumo de drogas en América Latina* (LC/L.1431-P), Número de venta S.00.II.G.105 (US\$10.00), octubre de 2000. [www](#)
- 42 *¿Hacia dónde va el gasto público en educación? Logros y desafíos*, 4 volúmenes:  
 Volumen I: Ernesto Cohen y otros, *La búsqueda de la eficiencia* (LC/L.1432-P), Número de venta S.00.II.106 (US\$10.00), octubre de 2000. [www](#)  
 Volumen II: Sergio Martinic y otros, *Reformas sectoriales y grupos de interés* (LC/L.1432/Add.1-P), Número de venta S.00.II.G.110 (US\$10.00), noviembre de 2000. [www](#)  
 Volumen III: Antonio Sancho y otros, *Una mirada comparativa* (LC/L.1432/Add.2-P), Número de venta S.01.II.G.4 (US\$10.00), febrero de 2001.  
 Volumen IV: Silvia Montoya y otros, *Una mirada comparativa: Argentina y Brasil* (LC/L.1432/Add.3-P), Número de venta S.01.II.G.25 (US\$10.00), marzo de 2001.
- 43 Lucía Dammert, *Violencia criminal y seguridad pública en América Latina: la situación en Argentina* (LC/L.1439-P), Número de venta S.00.II.G.125 (US\$10.00), noviembre de 2000. [www](#)
- 44 Eduardo López Regonesi, *Reflexiones acerca de la seguridad ciudadana en Chile: visiones y propuestas para el diseño de una política* (LC/L.1451-P), Número de venta S.00.II.G.126 (US\$10.00), noviembre 2000. [www](#)
- 45 Ernesto Cohen y otros, *Los desafíos de la reforma del Estado en los programas sociales: tres estudios de caso* (LC/L.1469-P), Número de venta S.01.II.G.26 (US\$10.00), enero de 2001. [www](#)
- 46 Ernesto Cohen y otros, *Gestión de programas sociales en América Latina: análisis de casos*, 5 volúmenes:  
 Volumen I: *Proyecto Joven de Argentina* (LC/L.1470-P), Número de venta S.01.II.G.5 (US\$10.00), enero de 2001.  
 Volumen II: *El Programa Nacional de Enfermedades Sexualmente Transmisibles (DST) y Síndrome de Inmunodeficiencia Adquirida (SIDA) de Brasil* (LC/L.1470/Add.1-P), Número de venta S.01.II.G.5 (US\$10.00), enero de 2001. [www](#)  
 Volumen III: *El Programa de Restaurantes Escolares Comunitarios de Medellín, Colombia* (LC/L.1470/Add.2-P), Número de venta S.01.II.G.5 (US\$10.00), enero de 2001. [www](#)  
 Volumen IV: *El Programa Nacional de Apoyo a la Microempresa de Chile* (LC/L.1470/Add.3-P), Número de venta S.01.II.G.5 (US\$10.00), enero de 2001. [www](#)  
 Volumen V: *El Programa de Inversión Social en Paraguay* (LC/L.1470/Add.3-P), Número de venta S.01.II.G.5 (US\$10.00), enero de 2001. [www](#)

- 47 Martín Hopenhayn y Alvaro Bello, Discriminación étnico-racial y xenofobia en América Latina y el Caribe.(LC/L.1546), Número de venta S.01.II.G.87 (US\$10.00), mayo de 2001. [www](#)
- 48 Francisco Pilotti, Globalización y Convención sobre los Derechos del Niño: el contexto del texto (LC/L.1522-P), Número de venta S.01.II.G.65 (US\$ 10.00), marzo de 2001. [www](#)
- 49 John Durston, Capacitación microempresarial de jóvenes rurales indígenas en Chile (LC/L. 1566-P), Número de venta S.01.II.G.112 (US\$ 10.00), julio de 2001. [www](#)
- 50 Agustín Escobar Latapí, Nuevos modelos económicos: ¿nuevos sistemas de movilidad social? (LC/L.1574-P), Número de venta S.01.II.G.117 (US\$ 10.00), julio de 2001. [www](#)
- 51 Carlos Filgueira, La actualidad de viejas temáticas: sobre los estudios de clase, estratificación y movilidad social en América Latina (LC/L 1582-P), Número de venta S.01.II.G.125 (US\$ 10.00), julio de 2001. [www](#)
- 52 Arturo León, Javier Martínez B., La estratificación social chilena hacia fines del siglo XX (LC/L.1584-P), Número de venta S.01.II.G.127 (US\$ 10.00), agosto de 2001. [www](#)
- 53 Ibán de Rementería, Prevenir en drogas: paradigmas, conceptos y criterios de intervención (LC/L. 1596-P), Número de venta S.01.II.G.137 (US\$ 10.00), septiembre de 2001.
- 54 Carmen Artigas, El aporte de las Naciones Unidas a la globalización de la ética. Revisión de algunas oportunidades. (LC/L. 1597-P), Número de venta: S.01.II.G.138 (US\$ 10.00), septiembre de 2001.
- 55 John Durston, Capital social y políticas públicas en Chile. Investigaciones recientes. Volumen I, (LC/L. 1606-P), Número de venta: S.01.II.G.147 (US\$ 10.00), octubre de 2001 y Volumen II, (LC/L.1606/Add.1-P), Número de venta: S.01.II.G.148 (US\$ 10.00), octubre de 2001.

**Otras publicaciones de la CEPAL relacionadas con este número**

John Durston, "Capital social - parte del problema, parte de la solución" Su papel en la persistencia y en la superación de la pobreza en América Latina y el Caribe. Septiembre de 2001.

El lector interesado en números anteriores de esta serie puede solicitarlos dirigiendo su correspondencia a la División de Desarrollo Social, CEPAL, Casilla 179–D, Santiago de Chile. No todos los títulos están disponibles.

- Los títulos a la venta deben ser solicitados a Unidad de Distribución, CEPAL, Casilla 179–D, Santiago, Chile, Fax (562) 210 2069, [publications@eclac.cl](mailto:publications@eclac.cl).

[www](#): Disponible también en Internet: <http://www.eclac.cl>

Nombre: ..... Actividad:..... Dirección:..... Código postal, ciudad, país: ..... Tel.: ..... Fax: ..... E.mail: .....
-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------